Argentina

Obstáculos para la inserción laboral equitativa y el empoderamiento económico de las mujeres

Norma Sanchís, Noemí Katzkowicz

IDRC | CRDI
Canadá
ciedur
CEDLAS
PNUD
aecid
Asociación LolaMora

Esta investigación fue realizada en el marco del proyecto **"Promoviendo el empoderamiento económico de las mujeres a través de mejores políticas"**, apoyado y financiado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. La coordinación del proyecto está a cargo del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo-Uruguay (CIEDUR) y el Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales (CEDLAS) de la Universidad de La Plata, Argentina.

La finalidad del proyecto es mejorar la eficiencia y la eficacia de las políticas públicas para promover la equidad de género en los mercados de trabajo y mejorar las oportunidades económicas de las mujeres, a través de la investigación. Este estudio fue realizado en Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, México y Uruguay.

Coordinadora general: Alma Espino

Coordinadora técnica: Soledad Salvador

Autoras: Norma Sanchís, Noemí Katzkowicz

Esta publicación fue realizada con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Corrección de estilo: Carina Gobbi

Diseño: L'Agencia

Diciembre, 2014

Obstáculos para la inserción laboral equitativa y el empoderamiento económico de las mujeres

Norma Sanchís, Noemí Katzkowicz

Resumen

El presente documento analiza los condicionantes que contribuyen a las diferencias en la inserción en el mercado de trabajo y en los resultados laborales que obtienen hombres y mujeres en Argentina, considerando si esos condicionantes configuran restricciones de género "intrínsecas" (construcciones sociohistóricas y culturales) o bien son "impuestas" por las instituciones (normativa, Estados, mercados). Para ello, además de describir estadísticamente las situaciones vigentes, se exploran con técnicas econométricas los determinantes de la participación laboral, de la obtención de un empleo, de la categoría de trabajo a la que se accede, la intensidad horaria y la remuneración que tiene el conjunto de hombres y mujeres y las personas que viven en pareja. También se calculan las brechas de género y se analiza su descomposición en cada etapa. La finalidad última del estudio es proporcionar evidencia empírica para el diseño de políticas sociales y laborales que enfrenten con más eficacia las desigualdades de género y contribuyan a los procesos de empoderamiento económico de las mujeres.

Palabras clave

Empoderamiento económico, mercado laboral, restricciones de género.

Índice

1. Introducción 5

2. Fundamentación conceptual 6

3. Antecedentes 8

4. Análisis del contexto y descripción de las brechas de género en el mercado laboral.....12

4.1. Fuentes de datos 12

4.2 Contexto socioeconómico.....12

4.3. Diferencias en la inserción laboral de hombres y mujeres.....14

5. Análisis econométrico.....19

5.1. Primera etapa: probabilidad de participación en el mercado laboral 20

5.2. Segunda etapa: probabilidad de ocupación en el mercado laboral 22

5.3. Tercera etapa: probabilidad de inserción en una determinada categoría de ocupación 23

5.4. Cuarta etapa: intensidad de la dedicación al trabajo remunerado y estimación del ingreso horario 24

6. Conclusiones 26

Bibliografía 28

Anexo.....30

1. Introducción

Los datos del mercado de trabajo en Argentina muestran que la participación de las mujeres ha aumentado significativamente en las últimas décadas. Este hecho ha sido ampliamente estudiado y documentado y forma parte de una tendencia presente en América Latina. Este incremento, hacia fines de los años 90 se explicaba por el desempleo, pero a partir de la recuperación de la crisis de 2001-2002 se asienta en el acceso al empleo y, en buena medida, al empleo registrado. Sin embargo, la participación femenina continúa siendo inferior a la de los hombres y, además, diversos indicadores sobre la calidad del empleo y los resultados en términos de empoderamiento económico son desventajosos para las mujeres.

Factores culturales, valores y creencias asociados a las construcciones de género están en la raíz de esas limitantes, combinados con mecanismos de instituciones como el Estado o los mercados que reproducen y producen estereotipos de género y retroalimentan los obstáculos para un ejercicio efectivo de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

Partiendo de esa configuración, confirmada por una amplia literatura sobre el tema, el presente estudio plantea afinar la identificación de los determinantes que operan en el acceso y las condiciones de las mujeres en el mercado laboral. Para ello se partió de la concepción elaborada por Kabeer (1999) acerca de las restricciones (diferenciadas en "intrínsecas" e "impuestas") que estarían obstaculizando el acceso de las mujeres al empleo de calidad (entendido como el que tiene cobertura de la protección social y salario adecuado) y, en consecuencia, limitando su empoderamiento económico.

El concepto de empoderamiento económico definido por Kabeer refiere al proceso de cambio que permite contar con alternativas para tomar decisiones estratégicas sobre la propia vida. Alude al ejercicio de poder para realizar elecciones que van más allá de gozar de protección y seguridad social, normas laborales y políticas sociales. En términos operativos, este concepto remite a la posibilidad de obtener ingresos propios por medio de un trabajo remunerado y de calidad (asociado al acceso a la protección social y a un nivel de ingresos adecuado), y de acceder a la capacidad de agencia (entendida como la capacidad de participar en la toma de decisiones).

En este trabajo, a partir de estadísticas laborales elaboradas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina, se analizan los determinantes de la participación en el mercado laboral por género, la condición de ocupación, el tipo de empleo y los ingresos salariales, con el objetivo de identificar las restricciones intrínsecas e impuestas que enfrentan las mujeres.

Este estudio forma parte de un programa más amplio de investigación cuyo objetivo último es aportar instrumentos refinados para mejorar el diseño y la implementación de las políticas públicas orientadas a promover la equidad de género.

En el presente documento, se incluye la fundamentación conceptual que guía el estudio, una revisión de la literatura sobre el tema, el desarrollo del contexto socioeconómico y los desbalances de género que arrojan las estadísticas del mercado laboral y el trabajo reproductivo, un análisis econométrico del desempeño de las mujeres en el mercado laboral y principales conclusiones.

2. Fundamentación conceptual

El estudio se fundamenta en el marco conceptual desarrollado por Kabeer (2008, 2012), que propone la idea de "estructuras de restricción" para analizar las diferencias en la inserción y el desempeño laboral de mujeres y hombres. Se refiere así a reglas, costumbres, creencias y valores que derivan en comportamientos diferenciales, moldeados por los patrones de feminidad o masculinidad vigentes en distintas sociedades y momentos históricos. Estos estereotipos se reproducen y producen a través de mecanismos "portadores de género" de instituciones como Estados y mercados, reforzando inequidades de género.

El avance en la identificación de las restricciones que enfrentan las mujeres en el mercado laboral facilita su transformación mediante políticas que las reconozcan y las reduzcan o eliminen. Esta tarea es esencial si la meta es el crecimiento económico inclusivo, ya que la mejor participación femenina requiere necesariamente la reducción de estas restricciones.

La categorización de Kabeer (2012, basada en las teorías de Whitehead, 1979) distingue entre restricciones intrínsecas e impuestas. Las primeras son las normas, las creencias y los valores que caracterizan los comportamientos y las relaciones sociales y familiares, configurando modelos dominantes que adjudican a mujeres y hombres roles y responsabilidades distintas. Generalmente, las actividades asociadas a los modelos femeninos se colocan en posiciones menos jerarquizadas y se les otorga un valor inferior.

Esas construcciones de género definen la distribución del trabajo reproductivo, el desempeño de hombres y mujeres en el ámbito productivo y la segregación del trabajo en el mercado laboral, como la adjudicación diferenciada de determinadas actividades y el reconocimiento de calidades y capacidades diferentes a hombres y mujeres.

Por otro lado, las restricciones impuestas se asocian a los Estados y mercados, supuestamente neutrales pero que en realidad funcionan como portadores de género, en tanto reflejan y reproducen ideas preconcebidas sobre la masculinidad y la feminidad, tomándolos como aspectos dados en las reglas, los procedimientos y las prácticas, y no como construcciones sociales. Las restricciones impuestas se expresan en las preferencias de la demanda por un determinado sexo para ciertas actividades, o en las normas culturales y regulaciones legales que definen el acceso a recursos y su control (tierras, capital, crédito, tecnología), el diseño del sistema urbano de transporte, la elección de horarios para determinadas actividades como la capacitación, etcétera.

Tanto intrínsecas como impuestas, las restricciones relacionadas con el género constituyen el fundamento de muchas de las inequidades observadas en el mercado laboral, incluyendo la segregación de empleos por género.

También la persistencia de la carga desproporcionada del trabajo reproductivo no remunerado incide de manera significativa en la participación de las mujeres en el mercado laboral. Kabeer (2008) encuentra que las estructuras de restricciones operan de forma más intensa entre las mujeres con responsabilidades familiares (especialmente aquellas con niños/as pequeños/as) y son más severas cuando el ingreso es insuficiente para contratar servicios de cuidados.

Kabeer (2012) desarrolla su marco teórico, tanto para mujeres emprendedoras como para trabajadoras asalariadas, diferenciando en ambos casos la condición formal o informal del empleo. Concluye que si bien cualquier tipo de participación en el mercado laboral tiene un impacto positivo sobre el empoderamiento de las mujeres, los empleos formales o semiformales aumentan ese impacto, mientras que los empleos formales generalmente ofrecen mayor remuneración, estabilidad y valoración social, y acceso a la seguridad social. Respecto a los empleos informales, la autora sugiere que sus efectos positivos serán mayores que los del trabajo familiar no remunerado, en tanto significan mantener algún control sobre los ingresos y entrar en el dominio público.

La presente investigación busca clarificar cuáles son las características personales, de los hogares y de las instituciones que operarían como restricciones y estarían contribuyendo a determinar las elecciones (posibilidades) de las mujeres argentinas en su participación en el mercado laboral.

3. Antecedentes

Las economías latinoamericanas se caracterizan por la tendencia a transitar sucesivos ciclos económicos de crecimiento y de crisis, con impactos consecuentes en los mercados de trabajo (Cortés, 2003).

La revisión estadística del presente estudio se sitúa en un lapso de expansión y crecimiento de la economía –el período posterior a la crisis ocurrida tras la ruptura de la convertibilidad en Argentina[1]– y pone en consideración la cuestión de cómo aprovechar mejor las fases de crecimiento para mejorar la calidad de vida de las mujeres.

Los altos niveles de crecimiento económico verificados en Argentina después de la crisis, combinados con la reducción en las tasas de pobreza, la ampliación de las políticas sociales y la expansión sustantiva de la protección social no han resultado en igualdad de oportunidades laborales ni salariales entre hombres y mujeres. Las condiciones de trabajo y la calidad del empleo (productividad, salarios, horarios, jornadas, estabilidad, posibilidad de ascensos, acceso a la seguridad social) son más precarias para ellas.

Diversas investigaciones muestran los cambios que introduce el nuevo patrón de crecimiento, posterior a la crisis, en el empleo femenino (Castillo, Esquivel, Rojo, Tumini y Yoguel, 2007; Rodríguez Enríquez, 2007; Esquivel, 2007). Al respecto, Castillo et al. destacan las fuertes modificaciones en el mercado de trabajo que trae aparejada la nueva fase expansiva del ciclo económico, con un sostenido crecimiento del empleo. Pero encuentran que solo 44% del total de puestos de trabajo creados en 2006 (registrados y no registrados) fueron ocupados por mujeres. Se señala que esto resultó en un empeoramiento relativo de sus condiciones de inserción con respecto a los hombres. En tanto, la estabilidad de la tasa de actividad en el período 2003-2006 llevó a que la tasa de desempleo femenino se redujera menos, recomponiéndose la tradicional brecha de género que se había revertido solo coyunturalmente durante la crisis, cuando el desempleo era muy elevado para ambos sexos. Asimismo, observan fuertes diferencias en la inserción sectorial: se mantiene baja la participación en el empleo industrial, se asimila al promedio en el comercio, y tiene una fuerte expansión en los servicios, donde también se observa la mayor brecha salarial.

Por su lado, Novick, Rojo y Castillo (2008) analizan que la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo en la post convertibilidad se traduce en un mayor acceso al trabajo registrado, en la medida en que los nuevos lineamientos de la política macroeconómica produjeron, entre otros resultados, el crecimiento en todos los sectores económicos, deteniendo el proceso de tercerización del empleo iniciado en la década de 1980 y la feminización basada en la mayor expansión de los servicios. No obstante, encuentran que la participación femenina en el empleo industrial sigue siendo reducida, al mismo tiempo que el proceso de cambio hacia ramas intensivas en conocimiento y tecnología es una tendencia todavía incipiente y de largo plazo para las mujeres. También detectan que más allá del incremento en las tasas de participación, el sector de servicios y

[1] Se recoge información de los años 2003 y 2013.

las actividades no reguladas continúan concentrando el empleo femenino.

En la publicación señalada se incluye un estudio cualitativo acerca de las representaciones sociales que operan para construir y perpetuar o bien transformar las estructuras y dinámicas de género en el ámbito laboral. Además de confirmar las hipótesis contrastadas en los estudios cuantitativos, esta indagación brindó evidencias acerca de las representaciones sociales que operan en los procesos de selección, limitando la inserción de las mujeres en determinados empleos.

Al respecto, el estudio de las formas de gestión empresarial y su vinculación con la inserción laboral de las mujeres en las estructuras ocupacionales de las empresas (Rojo Brizuela y Tumini, 2008) –desarrollado para cuatro ramas que avanzaron en un proceso de feminización del empleo– permite observar un mercado de trabajo con elevada inequidad de género. El ingreso de las mujeres es menor que el de los hombres, producto de una inserción laboral más precaria: con una participación más baja, mayores tasas de desempleo, menor acceso al empleo asalariado registrado y menor ingreso por hora trabajada. Las trabajadoras tienen más dificultades para acceder a cargos de conducción, aun presentando mayores niveles educativos, incluso en actividades muy feminizadas.

Por medio de entrevistas realizadas en empresas, las autoras encuentran que la aplicación de paradigmas de gestión moderna, con su alto contenido de universalismo, no resultan suficientes para modificar situaciones de inequidad prevalecientes en los imaginarios sociales respecto del género y el empleo que presentan los empleadores (Rojo Brizuela y Tumini, 2008).

La medición estadística de las condiciones laborales también pone en evidencia la situación desventajosa de las mujeres. En esta línea, la información proporcionada por el Módulo de Informalidad de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en 2005 –realizado conjuntamente por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEYSS), el Banco Mundial (BM) y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)– confirma que el sector informal concentra una porción significativa del empleo femenino. En efecto, la mitad de las mujeres trabajadoras tienen una ocupación informal en tanto que la proporción de hombres con una inserción precaria es de 42%. A su vez, a diferencia de los hombres, que prácticamente no trabajan en hogares particulares, casi una quinta parte de las mujeres ocupadas son empleadas domésticas (Novick et al., 2008).

También, Bertranou y Casanova (2013) en un informe de la Organización Internacional del Trabajo–si bien señalan una significativa tendencia decreciente en la informalidad laboral– identifican todavía núcleos resistentes al acceso a la registración y la protección social, entre los que se ubican las mujeres que trabajan en el servicio doméstico y en la industria de la confección, ya sea en su domicilio o en pequeños talleres.

Diversos estudios (Cortés, 2003; Wainerman, 2003) reconocen patrones culturales que desincentivan el trabajo femenino, dan cuenta de las menores oportunidades de formación profesional, la desigual distribución de las responsabilidades en el ámbito familiar y la ausencia de servicios adecuados de apoyo al cuidado infantil, como determinantes de situaciones de pobreza y vulnerabilidad.

Además de la mayor precariedad en las condiciones laborales femeninas, el trabajo pone en evidencia las representaciones sociales “invisi-

bles" presentes en las formas que adquiere la segregación por género de las ocupaciones: en los puestos más bajos de la escala ocupacional las diferencias de género se fundamentan en factores como "la fuerza física" masculina o "la atención en detalles" femenina (Novick et al., 2008). La segregación de género con elevadas brechas salariales prevalece incluso en trabajadores de iguales niveles de calificación y cargo jerárquico (Rojo Brizuela y Tumini, 2008). Tampoco se encuentra evidencia que permita suponer la existencia de un círculo virtuoso que asocie mejores prácticas en términos de gestión productiva con menores niveles de segregación.

Es posible sostener entonces que la discriminación por género es el factor principal para explicar las menores y peores oportunidades que obtienen las mujeres en la inserción y el progreso laboral. La tipificación de las ocupaciones como adecuadas para hombres o para mujeres produce una estructuración del empleo segmentado en áreas femeninas o masculinas, con claros efectos diferenciales que perjudican el empleo femenino.

La discriminación se observa también en los retornos que se obtienen de la participación laboral. Al respecto, Rojo Brizuela y Tumini ubican en la interacción del sistema productivo con el conjunto de creencias de género predominante en la sociedad –presentes tanto en la oferta como en la demanda de trabajo– la raíz que origina las brechas salariales en detrimento de las mujeres.

Un enfoque relevante en este panorama remite a la interacción entre vida familiar y laboral como fuente de las desventajas y desigualdades que enfrentan las mujeres en el mercado de trabajo. Al respecto, Sanchís (2007, 2011) analiza la organización social de los cuidados en Argentina, concluyendo que todavía la mayor parte de la responsabilidad del cuidado de las personas dependientes se resuelve en el ámbito familiar y recae desproporcionadamente en las mujeres.

Lupica (2010) destaca el incremento en la participación laboral de las mujeres con cargas familiares, que se refleja en el hecho de que más de 60% de las que son madres tiene inserción en el trabajo remunerado. Pese a este incremento, las mujeres siguen participando menos que los hombres, y las madres lo hacen menos que las que no tienen hijos/as. Es decir, que a la discriminación genérica se suman las desventajas que la maternidad acarrea en el ámbito laboral. Así, la interacción entre trabajo y familia genera para las madres una tensión que no se presenta en igual medida para los hombres y para las mujeres sin hijos/as, y que se expresa no solo en una menor participación, sino también en mayores probabilidades de insertarse en puestos más precarios y de menor calidad lo que, dado que esos puestos no gozan de protección social, refuerza la vulnerabilidad.

Pese a la debilidad de las políticas dirigidas a paliar estas asimetrías, Lupica (2010) encuentra ejemplos de buenas prácticas a partir de convenios de negociación colectiva en algunas ramas de actividad, dirigidas a la ampliación de licencias por hijo/a para mujeres y hombres o a la provisión de servicios de cuidado infantil.

Estas medidas ratifican su carácter excepcional, dada la constatación de la escasa oferta de servicios educativos para el segmento de niños y niñas de 0 a 3 años de edad (Sanchís, 2007) y teniendo en cuenta que, tal como plantea Cortés (2003), las dificultades de acceso a los servicios de cuidado infantil, sobre todo a los gratuitos, incide sobre las posibilidades de participación de las mujeres en el mercado de trabajo.

Este hecho responde a una organización social

del cuidado de carácter eminentemente familístico y maternalista (Sanchís, 2007, 2011), que deviene de construcciones de género que operan de manera intrínseca moldeando comportamientos y elecciones personales. Estos condicionamientos obligan a las mujeres a organizar su participación en el trabajo remunerado en función de las demandas de cuidado familiar, tal como resulta de un estudio de caso entre las trabajadoras de la industria del cuero (Sanchís, 2008).

Las preguntas que guían la presente investigación son las siguientes:

- ¿Cuáles son las principales restricciones (intrínsecas e impuestas, según el marco teórico definido en el proyecto) que afectan la entrada de las mujeres al mercado laboral?
- ¿Cuáles son los factores que influyen en la inserción laboral de las mujeres en distintas categorías ocupacionales (como asalariadas, empresarias o cuentapropistas) y en diferentes condiciones laborales (formal-informal)?
- ¿Cuáles son las condicionantes que restringen la participación de las mujeres en empleos de buena calidad (ingresos, seguridad social) que podrían promover su empoderamiento económico?

El presente trabajo pretende avanzar en el análisis de los determinantes que influyen en el acceso al trabajo remunerado y las condiciones de empleo, y la contribución de dichos factores a las brechas existentes entre hombres y mujeres, en procura de afinar y optimizar la orientación efectiva de políticas que reviertan esa situación.

4. Análisis del contexto y descripción de las brechas de género en el mercado laboral

4.1. Fuentes de datos

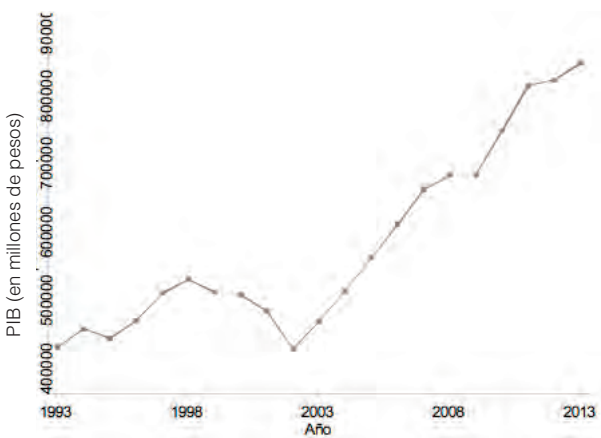
El estudio se realizó con estadísticas descriptivas de las bases de la Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean (SEDLAC) para Argentina (1993-2013) y datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC. En particular se utilizaron las encuestas de 2003 y 2013, restringiendo la muestra a las personas entre 18 y 65 años de edad. Dicha restricción se justifica en que existe una mayor concentración de trabajadores/as en el rango etario seleccionado, por ser su cota inferior la edad en la cual se termina el ciclo secundario y su cota superior, la edad de acceso al derecho jubilatorio. Asimismo, se utiliza la información proveniente del Módulo de Trabajo Doméstico No Remunerado (TDNR) y Uso del Tiempo (UDT) de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) realizada por el INDEC en el cuarto trimestre de 2013[2].

La selección del período se basó en el hecho de que 2003 es el año posterior a la profunda crisis económica atravesada por el país y marca el inicio de su recuperación. Respecto al año 2013, se incorpora porque permite acceder a la información disponible más reciente y actualizada. Asimismo, la implementación del Módulo especial sobre TDNR de la EAHU provee, por primera vez a escala nacional, la medición del uso del tiempo de mujeres y hombres y la distribución de la carga de trabajo no remunerado, que es posible combinar con la intensidad del trabajo remunerado que mide la EPH. Se cuenta, en este sentido, con una visión abarcadora –y una concepción integradora– del esfuerzo y el aporte laboral de las mujeres, tanto en el mercado de trabajo como en el ámbito doméstico.

4.2 Contexto socioeconómico

El análisis del comportamiento del mercado de trabajo se enmarca en una coyuntura económica con grandes oscilaciones que, considerando las últimas décadas, presentó su mínimo histórico en el año 2002, para luego comenzar una fase de recuperación. De 2003 a 2013, el Producto Interno Bruto (PIB) presentó un crecimiento promedio anual de casi 6%. La Gráfica 1 muestra dicha evolución para los últimos 20 años.

Gráfica 1. Evolución del PIB (en millones de pesos, a precios constantes de 2005). Período 1993-2013

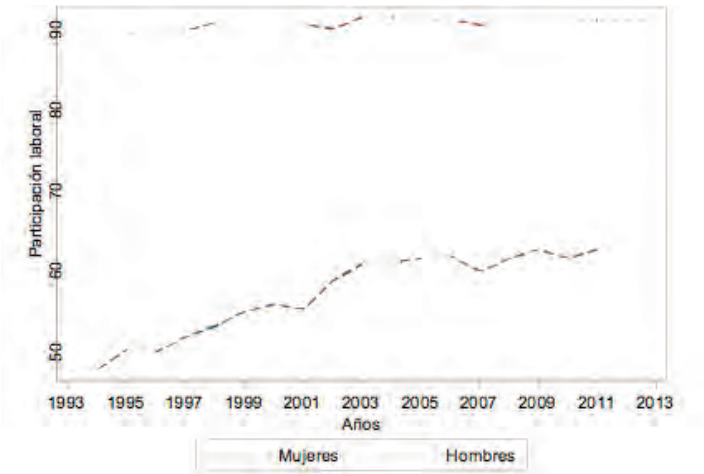


Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 1993-2013.

[2] El tamaño de la muestra de la EAHU es de aproximadamente 46.000 viviendas. Además, la Encuesta de Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo recolectó información sobre 65.352 individuos mayores de 18 años.

La participación en el mercado de trabajo durante ese período muestra importantes diferenciales por sexo. En principio, mientras que la tasa de actividad de los hombres se mantuvo relativamente estable, la de las mujeres presentó un incremento notable: 14,3 puntos porcentuales (Gráfica 2).

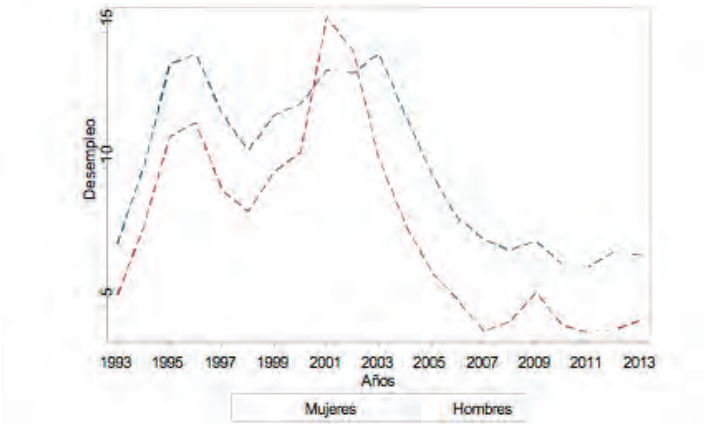
Gráfica 2. Tasa de actividad según sexo, período 1993-2013



Fuente: Elaboración propia basada en las estadísticas SEDLAC, 1993-2013.

También el desempleo mostró comportamientos diferenciales. Salvo durante la crisis de 2001-2002, en la que se invierte la tendencia, las tasas femeninas fueron superiores a las masculinas (Gráfica 3).

Gráfica 3. Tasa de desempleo según sexo, período 1993-2013

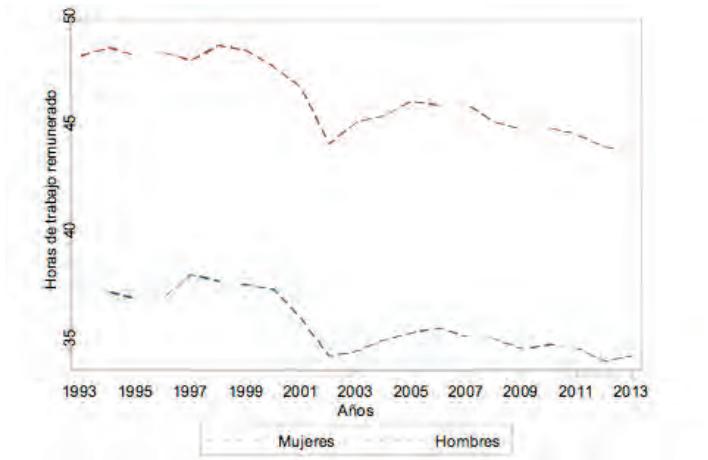


Fuente: Elaboración propia basada en las estadísticas SEDLAC, 1993-2013.

Existen también diferencias según el nivel educativo: en la PEA las mujeres son relativamente más educadas que los hombres.

Respecto a la dedicación horaria en el trabajo remunerado, aunque con tendencia decreciente para ambos sexos, históricamente los hombres dedican más tiempo que las mujeres (Gráfica 4).

Gráfica 4. Evolución de las horas de trabajo remunerado semanales según sexo. Período 1993–2013



Fuente: Elaboración propia basada en las estadísticas SEDLAC, 1993-2013.

Lo inverso ocurre en cuanto al trabajo no remune-

rado: la dedicación de las mujeres es significativamente mayor que la de los hombres. El Cuadro 1 refleja con claridad esa diferencia.

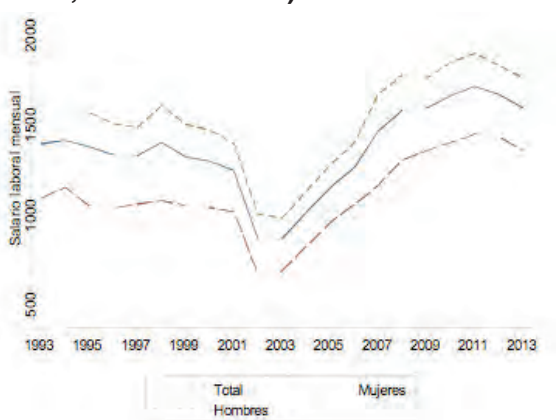
Cuadro 1. Horas promedio semanales dedicadas al trabajo remunerado y no remunerado Total de la población y personas ocupadas de 18 a 65 años. Año 2013

Horas promedio semanales	PEA			Personas ocupadas		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Trabajo doméstico no remunerado	34,3	44,8	23,8	32,9	41,3	24,5
Trabajo remunerado (ocupación principal)	38,1	31,7	42,6	39,4	33,1	43,8

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2013 y el módulo sobre TDNR y UdT.

Otra información relevante del contexto, son las brechas salariales por sexo. Como se observa en la Gráfica 5, el ingreso de los hombres ha sido históricamente superior al de las mujeres, si bien en período de crisis la diferencia tendió a atenuarse relativamente, con una recuperación en el período de expansión.

Gráfica 5. Evolución de los ingresos laborales mensuales, según sexo. Período 1993–2013. (Valores constantes, año base 2008)

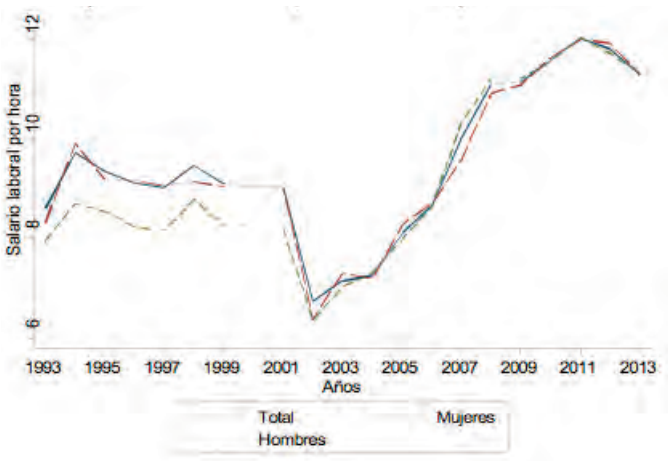


Fuente: Elaboración propia basada en las estadísticas SEDLAC, 1993-2013.

Esta diferencia encuentra raíces en la mayor intensidad de la ocupación masculina; sin embargo, aun considerando el ingreso por hora, se observan pequeñas diferencias a favor de los hombres, que tienden a atenuarse hasta casi desaparecer en los últimos años (Gráfica 6).

Gráfica 6. Evolución de los ingresos laborales por hora, según sexo. Período 1993–2013. (Valores constantes, año base 2008)

Fuente: Elaboración propia basada en las estadísticas SEDLAC, 1993-2013.



4.3. Diferencias en la inserción laboral de hombres y mujeres

4.3.1. Obstáculos de las mujeres para la participación en el mercado laboral

En este apartado se analiza el desempeño diferenciado de mujeres y hombres en el mercado laboral en términos de participación, ocupación, intensidad de la ocupación y categoría ocupacional, cruzados por las variables que se asume que pueden incidir en él.

Aproximadamente tres cuartas partes de la población argentina entre 18 y 65 años está inserta en la PEA, con una leve declinación en 2013 (72%) respecto a 10 años atrás (74%), pero es muy diferente según el sexo: la participación masculina es de 86%, en tanto que la femenina es de 59%. La dedicación a los quehaceres domésticos

es el factor asociado claramente con esa diferencia (33% de las mujeres y 8% de los hombres inactivas/os se dedican a las tareas del hogar), mientras que la no participación por razones de estudios es muy inferior y está más equilibrada: 8% las mujeres y 6% los hombres (Cuadro 2).

Cuadro 2. Condición de actividad del total de la población de 18 a 65 años, según sexo 2003 y 2013 (En porcentaje)

Condición de actividad	2003			2013		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Inactivos/as por estudio	7	7	6	7	8	6
Inactivos/as por quehaceres domést.	19	31	6	21	33	8
Activos/as	74	62	88	72	59	86
Ocupados/as	63	51	76	67	54	81
Desocupados/as	11	11	12	6	7	4

Nota: Se excluyen Otros Inactivos que alcanzan en promedio 2% del total de la población de 18 a 65 años. Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2003 y segundo semestre de 2013.

A diferencia de lo que ocurría en el período posterior a la crisis (2003), en 2013 el porcentaje de desocupación es superior en 3 puntos porcentuales para las mujeres, confirmando al respecto una tendencia histórica.

Además del sexo, la edad también incide en la participación en la PEA, con un incremento tanto para los hombres como para las mujeres en las edades intermedias (30 a 44 años). La dedicación a los estudios aparece asociada a la inactividad de los/las jóvenes, en proporción algo mayor entre las mujeres, mientras que la dedicación a los quehaceres domésticos se asocia con la disminución de la participación laboral de las personas mayores de 45 años, con una proporción muy superior entre las mujeres.

La inactividad asociada a los quehaceres domésticos se mantiene relativamente estable en la década para todos los grupos de edad y sexo. Esta estabilidad en el tiempo confirma el carácter estructural de las construcciones de género respecto del trabajo no remunerado en el hogar: está fuertemente feminizado y es creciente con la edad (Cuadro 3).

Cuadro 3. Condición de actividad por sexo, según grupos de edad. Total de la población de 18 a 65 años. Año 2013. (En porcentaje)

Condición de actividad	Mujeres			Hombres			Total		
	18-29	30-44	45-65	18-29	30-44	45-65	18-29	30-44	45-65
Inactivos/as por estud.	24	2	0	19	2	0	21	2	0
Inactivos/as por quehaceres domésticos	25	29	43	7	3	13	16	17	29
Desocupados/as	8	4	2	8	3	3	8	3	3
Ocupados/as	43	65	55	66	93	85	55	78	68
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2013.

La presencia de hijos/as menores de 12 años en el hogar también incide en la participación –y la ocupación– de las personas adultas de la familia, con un fuerte diferencial por sexo: mientras las mujeres (sobre todo en los años más recientes) mantienen el mismo nivel de ocupación con o sin hijos/as menores de 12 años, la presencia de niños/as fortalece drásticamente la participación de los hombres en la ocupación (Cuadro 4).

Cuadro 4. Condición de actividad por sexo. Según presencia de hijos/as menores de 12 años. Total de población de 18 a 65 años. Año 2013. (En porcentaje)

Condición de actividad	Mujeres			Hombres			Total		
	Total	No presencia hijos/as 0-11 años	Presencia hijos/as 0-11 años	Total	No presencia hijos/as 0-11 años	Presencia hijos/as 0-11 años	Total	No presencia hijos/as 0-11 años	Presencia hijos/as de 0-11 años
Inactivos/as por estudio	8	10	3	6	9	0	7	10	2
Inactivos/as por quehac. domést.	33	31	38	8	10	2	21	20	21
Desocupados/as	5	5	4	5	5	2	5	5	3
Ocupados/as	54	54	55	81	76	96	67	65	74
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2013.

Cabe destacar que entre las mujeres, la inactividad por estudio se refuerza en 7 puntos porcentuales cuando no hay hijos/as menores de 12 años, proporción que se transfiere a la inactividad por quehaceres domésticos cuando los hay.

La condición de actividad también está asociada al estado civil de las personas. Las mujeres cónyuges presentan los niveles más altos de inactividad

por quehaceres domésticos, pero tienen niveles de ocupación muy similares a las mujeres solteras.

Los hombres, por su lado, tienen mayor proporción de ocupación cuando están en pareja, seguidos por los viudos o separados, siendo para los solteros proporcionalmente menor (Cuadro 5).

Cuadro 5. Condición de actividad por sexo, según estado civil. Total de la población de 18 a 65 años. Año 2013. (En porcentaje)

Condic. de actividad	Mujeres				Hombres				Total			
	Tot.	Cas.	Solt.	Viudas, separadas, divorciadas	Tot.	Cas.	Solt.	Viudos, separados, divorciados	Tot.	Cas.	Solt.	Viudos, separados, divorciados
Inactivos/as por estudio	8	3	22	1	6	0	17	0	7	1	19	1
Inactivos/as por quecha. domést.	33	42	17	30	8	6	10	13	21	24	13	25
Desocup.	5	3	8	4	5	3	9	3	5	3	8	3
Ocupad.	54	52	54	66	81	91	64	84	67	71	59	71
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2013.

Sintetizando, los datos hasta aquí analizados confirman la persistencia de estereotipos de género y su incidencia en la participación laboral, reflejada en una presencia notoriamente inferior de las mujeres en la PEA. A lo largo de una década (2003 a 2013) se mantiene la fuerte desproporción de la participación por sexo (la de las mujeres no llega a 70% de la de los hombres).

Pero las mujeres no son un colectivo homogéneo: el cruce de distintos tipos de variables permite visualizar qué condiciones están asociadas a la participación laboral. Así, puede observarse que:

- La condición de actividad de las mujeres está fuertemente asociada a la edad (y, consecuentemente, a la etapa del ciclo de vida personal y familiar): las jóvenes presentan un perfil donde se destaca la inactividad por estudio o por quehaceres domésticos; las mujeres de edad intermedia tienen la participación en el mercado laboral más alta, pese a que acentúan la participación en el trabajo doméstico con respecto a las jóvenes; y las mujeres mayores, aun con una participación en el trabajo remunerado que sigue siendo importante, son las que presentan la inactividad más alta asociada a los quehaceres del hogar.

- La condición de actividad también se asocia a la presencia de niños/as menores de 12 años. Si bien las mujeres con o sin hijos/as mantienen un nivel de actividad similar, la inactividad se asocia en mayor medida a los quehaceres domésticos y menos, a los estudios.

- También el estado civil condiciona la actividad. Mientras que las mujeres cónyuges y solteras tienen niveles de participación en el mercado de trabajo similares, esa participación crece de manera notoria para las viudas o separadas (probablemente jefas de hogar).

4.3.2. Trabajo remunerado y no remunerado

Más allá de la condición de actividad, interesa conocer la intensidad de la ocupación, es decir, la carga horaria del trabajo remunerado por semana, y también la dedicación horaria al trabajo doméstico no remunerado semanal (que incluye días laborables y no laborables) que afrontan hombres y mujeres.

Al respecto, cabe señalar que en el promedio semanal, las mujeres dedican casi 11 horas menos que los hombres al trabajo remunerado, pero trabajan 17 horas más que ellos en los quehaceres domésticos y el cuidado (Cuadro 6).

Cuadro 6. Horas de trabajo remunerado y no remunerado en la actividad principal. Por sexo. Según presencia de familiares dependientes. Población ocupada de 18 a 65 años. Año 2013

Presencia de dependientes	Mujeres		Hombres	
	Horas trabajo remunerado	Hs. trabajo no remunerado	Horas trabajo remunerado	Hs. trabajo no remunerado
Promedio semanal	33,1	41,3	43,8	24,5
Con hijos/as 0-5 años	31,9	65,1	43,5	31,5
Con hijos/as 6-14 años	32,2	56,4	43,6	26,5
Con adult. más 80 años	33,6	56,1	42,8	23,5
Sin familiares depend.	33,8	35,0	44,3	20,3

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2013 y el módulo sobre TDNR y UdT.

La intensidad del trabajo remunerado no varía de manera significativa para los hombres ni para las mujeres con la presencia de personas dependientes en la familia. En cambio transforma radicalmente la carga de trabajo no remunerado, sobre todo para las mujeres, en particular cuando hay niños/as de 0 a 5 años, circunstancia que implica para ellas una dedicación semanal de 24 horas más que la del conjunto de mujeres y 33,6 horas más que la de los hombres.

Podría deducirse entonces que la asistencia a un jardín o centro preescolar de los/las niños/as de hasta 4 años (ya que a partir de los 5 es obligatorio) debería incidir en la dedicación al cuidado en el ámbito familiar (Cuadro 7).

Cuadro 7. Condición de actividad según sexo y asistencia a un establecimiento educacional de niños/as menores de 5 años. Año 2013 (En porcentaje)

Condición de actividad	Mujeres			Hombres			Total		
	Total	No asiste	Asiste	Total	No asiste	Asiste	Total	No asiste	Asiste
Inact. por estudio	14	5	18	10	1	13	12	3	15
Inact. por queh. domést.	30	45	25	8	3	9	18	24	17
Desocupad.	7	5	8	6	5	7	7	5	7
Ocupados/as	49	47	49	76	91	71	63	68	61
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2013.

Efectivamente, se constata que la no asistencia a un establecimiento educacional de niños/as de 0 a 4 años eleva la proporción de mujeres inactivas que se dedican exclusivamente a los quehaceres domésticos, aunque se mantiene un equilibrio en la ocupación.

4.3.3. Condicionantes que limitan la participación equitativa de las mujeres en empleos de calidad

Además de la participación en el mercado laboral y en el trabajo no remunerado en los hogares y la intensidad horaria de esa participación, interesa ver si la calidad de los puestos de trabajo a los que acceden hombres y mujeres es equitativa.

Tanto mujeres como varones trabajan en forma mayoritaria en puestos asalariados, pero ellas lo hacen en una proporción aún mayor (Cuadro 8).

Cuadro 8. Categoría ocupacional según sexo. Población ocupada. Año 2013 (En porcentaje)

Categorías	Total	Mujeres	Hombres
Patrón	4	2	5
Asalariado	81	85	78
Cuentapropista	15	11	17
Trabajador familiar no remunerado	0	2	0

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2013.

En el año 2003 –en circunstancias de agudo deterioro del empleo como resultado de la crisis de 2001-2002– las mujeres se desempeñaban en una proporción muy superior a la de los hombres en trabajos asalariados informales, sin cobertura de la seguridad social, sobre todo en unidades con menos de cinco personas. Inversamente, ellas tenían menor representación en el trabajo asalariado formal, en el cuentapropismo y en la categoría “patrones”.

Una década después, se observa una mejora sustantiva en las condiciones laborales para el con-

junto de trabajadores/as, con un fuerte crecimiento del trabajo asalariado formal a expensas del informal. Estas ventajas fueron aprovechadas sobre todo por las mujeres, que suben 17 puntos porcentuales la representación en el trabajo asalariado formal, contra 11 puntos que ganan los hombres. Sin embargo, ellas continúan en la delantera del trabajo asalariado informal, sobre todo en unidades con menos de cinco trabajadores, donde tiene fuerte incidencia el servicio doméstico en hogares particulares (Cuadro 9).

Cuadro 9. Personas asalariadas formales e informales, según sexo y tamaño de la empresa Total de personas asalariadas. Año 2013 (En porcentaje)

	Total	Mujeres	Hombres
Asalariado/a formal	**67**	**65**	**68**
Más de 5 personas	88	84	90
Menos de 5 personas	12	16	10
Asalariado/a informal	**33**	**35**	**32**
Más de 5 personas	37	28	45
Menos de 5 personas	63	72	55

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2013.

Interesó también determinar si la presencia de hijos/as menores se asocia de alguna manera con la informalidad y se observa que ya no incide en las condiciones laborales de las madres en 2013, como lo hacía en 2003 (Cuadro 10).

Cuadro 10. Personas asalariadas informales, según sexo y presencia de hijos/as menores de 12 años. Años 2003 y 2013. Total de personas asalariadas (En porcentaje)

	2003			2013		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Asalariad. informales	48	54	43	33	35	32
sin hijos/as de 0-11 años	49	52	46	35	35	34
Con hijos/as de 0-11 años	47	58	39	30	35	26

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2003 y 2013.

En síntesis, en un contexto de creciente expansión de la formalidad laboral, las mujeres:

- Ganaron espacios contundentes en el trabajo asalariado formal pero continúan siendo mayoría en el asalariado informal.
- Tienen representación significativa en sectores de actividad con déficit notorio de cobertura de la seguridad social, como son las unidades con menos de cinco trabajadores.
- Su condición de informalidad no está asociada a la presencia de hijos/as menores en el hogar.

5. Análisis econométrico

El desarrollo econométrico que se realiza tiene como objetivo modelizar la inserción laboral de hombres y mujeres de manera secuencial. Se trata ya no de describir estadísticamente sino de establecer la probabilidad de que una mujer con determinadas características se enfrente a restricciones –sean intrínsecas o impuestas– para desempeñarse en el mercado laboral de manera equitativa con un hombre con características similares.

El análisis se desarrolla en diferentes pasos, procurando acercarse al proceso que da lugar a las desigualdades de género en los resultados obtenidos en términos de ingresos y calidad del empleo y, en definitiva, en las posibilidades de generar una dinámica de empoderamiento económico en las mujeres.

A fin de aproximarnos a este proceso, que involucra tanto decisiones personales y familiares como condicionantes de la demanda laboral, se utilizó una estrategia que se desarrolla en cuatro etapas:

a) probabilidad de participar en el mercado laboral;

b) probabilidad de obtener un empleo;

c) probabilidad de insertarse en diferentes categorías de ocupación: asalariado formal, asalariado informal, patrón o cuentapropista;

d) estimación para cada categoría ocupacional de la intensidad de la oferta (horas trabajadas) y salario percibido.

El análisis que se desarrolla utiliza modelos logísticos para analizar los determinantes de la participación en el mercado de trabajo, los factores que inciden en la probabilidad de acceder a un empleo, los condicionantes para insertarse en los distintos tipos de ocupaciones. Se emplea el método Tobit para analizar la probabilidad de trabajar determinada cantidad de horas y el método de Mínimo Cuadrados Ordinarios (MCO) para estimar los salarios percibidos en el mercado, restringiendo el análisis para las distintas categorías de ocupación seleccionadas.

Los modelos se aplican en forma separada para el total de hombres y mujeres por un lado, y para quienes se encuentran en pareja, por otro. Este último se inserta en la línea de los “modelos de negociación familiar”, que predicen una formulación alternativa a las decisiones de oferta de trabajo y empleo familiar. Es decir, en estos modelos se supone que la diferente distribución de ingresos entre los miembros de una familia puede llevar a distintos niveles de poder de negociación y, en consecuencia, a diversos comportamientos laborales.

Por otro lado, se realizan descomposiciones de las brechas de género en el caso de la participación y la ocupación siguiendo el método de Yun (2000) que extiende la descomposición de Oaxaca-Blinder a funciones no lineales (para variables dependientes dicotómicas). La metodología propuesta por Yun permite descomponer la brecha entre la participación femenina y masculina, por ejemplo, en el efecto características (variables explicativas) y en un efecto parámetro (actitudes de las mujeres hacia el trabajo). Además, Yun propone una forma de ponderar la contribución que tiene cada variable a ambos efectos.

Para la descomposición de la brecha de ingreso laboral por hora, siguiendo a Oaxaca (1973) y Blinder (1973), para cada una de las categorías

de ocupación se divide la brecha de ingresos en una parte que es explicada por las diferencias en los determinantes de ingresos –como por ejemplo, educación, experiencia en el trabajo– y otra que no puede ser explicada por ellas. La primera parte refleja el incremento en el salario promedio de las mujeres si ellas tuvieran las mismas características que los hombres. La segunda califica el cambio en los ingresos de las mujeres cuando se aplica el coeficiente de los hombres a sus características. Una tercera parte es el término de interacción que mide el efecto simultáneo de las diferencias en las características y los coeficientes.

5.1. Primera etapa: probabilidad de participación en el mercado laboral

En esta etapa se estima la probabilidad para hombres y mujeres de participar en el mercado de trabajo. Se han realizado las estimaciones para el total de las personas de 18 a 65 años, y para quienes que se encuentran en pareja[3].

La aplicación del modelo de probabilidad de participar en el mercado laboral –medida por la tasa de actividad para hombres y mujeres– arroja resultados compatibles con los supuestos generales de los modelos de oferta individual.

Atendiendo a las restricciones impuestas –según nuestra clasificación– los resultados obtenidos confirman que, de manera más marcada que para los hombres, el nivel educativo es muy significativo para la participación laboral de las mujeres. La probabilidad de participación laboral de las mujeres con educación superior completa o incompleta, estén o no en pareja, se incrementa en forma notoria con respecto a la de las que poseen secundaria incompleta. La asistencia a un centro educativo tiene un efecto negativo, especialmente para los hombres.

Por su parte, la edad tiene un efecto positivo mayor en las mujeres que en los hombres.

Considerando las variables asociadas a las restricciones intrínsecas, como el estado civil, se observa mayor factibilidad de participación de las mujeres solteras, mientras que las casadas la reducen. Con los hombres sucede el caso inverso.

En cuanto al tipo de hogar, se observa que las mujeres que viven en hogares de parejas sin hijos/as, en hogares monoparentales y en extendidos aumentan su probabilidad de participación respecto de las que viven en hogares biparentales con hijos/as. Y los porcentajes son significativamente mayores cuando se considera solo a quienes viven en pareja, con un aumento de la probabilidad de 28 puntos porcentuales cuando no tienen hijos/as y 32 puntos cuando se trata de hogares extendidos. Esto es coherente con las diferencias de asignación de responsabilidades de cuidado por sexo, que se expresan en el hecho de que tanto la presencia de menores en el hogar como de personas adultas mayores de 80 años, reduce la participación laboral de las mujeres, y no así la de los hombres. Todo ello se verifica tanto para la población general como para los hombres y las mujeres que viven en pareja.

La asistencia de los niños y las niñas menores de 5 años a un servicio de educación preescolar aumenta en 6 puntos porcentuales la probabilidad de participación laboral de las madres.

---

[3] En el Cuadro A- 19 del Anexo estadístico se presentan los resultados para el modelo logit empleado, en donde Y es una variable dicotómica que vale 1, si el individuo participa en el mercado laboral y 0, en otro caso. La interpretación de los coeficientes se realiza a partir de los efectos marginales para la probabilidad de participación en el mercado laboral para la población bajo estudio y el período considerado, ya que no presentan una interpretación directa por la forma no lineal de la función logística.

Por otra parte, el incremento en la dedicación de las mujeres al trabajo doméstico disminuye su probabilidad de participación en el mercado laboral.

Las tendencias resaltadas confirman las restricciones que enfrentan las mujeres sobre la base de los estereotipos de género y la división tradicional de roles que se refuerzan según el estado civil y la presencia de niño/as pequeños/as o personas adultas mayores que demandan cuidados.

En cuanto al nivel de ingresos de los hogares, la probabilidad de participar para ambos sexos –pero especialmente para las mujeres– es positiva a medida que este aumenta. De esta manera, el mercado laboral estaría retroalimentando desigualdades sociales preexistentes. La expansión de la probabilidad de participar de las mujeres en pareja situadas en los quintiles 4 y 5 es muy superior a la de los hombres.

Al analizar a quienes viven en pareja, se observa que cuando el o la cónyuge está inserto/a en el empleo formal y cuanto mayor es su nivel educativo disminuye la probabilidad de participación del conviviente.

El Cuadro 11 muestra que la brecha de participación laboral es muy elevada (34,9%). Se analiza, también, la descomposición de la brecha tomando como referencia el grupo de los hombres, lo cual proporciona una rica información para detectar si las diferencias se deben a características observables propias de las mujeres (efecto características) y/o a los coeficientes (parámetros) que podrían reflejar factores inobservables, propios del mercado laboral, actitudes frente al trabajo remunerado, o discriminación (Sinning, 2007).

Cuadro 11. Descomposición de la brecha en la probabilidad de participar de hombres y mujeres en el mercado laboral. Año 2013

	Total	Porcentaje
Características	-0.0739***	22
	(0.000469)	
Parámetros	-0.275***	78
	(0.000546)	
Brecha	-0.349***	
	(0.000283)	
Observaciones	68,566	

Errores estándar entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH, 2013.

Los resultados ponen en evidencia que para las mujeres el efecto parámetros (78%), es decir, las diferencias en la participación a iguales características, es el que más contribuye a explicar la brecha, lo que estaría indicando el peso de factores inobservables como los contextos culturales, la valoración del trabajo remunerado o la discriminación.

El Cuadro A- 20 del Anexo muestra la contribución de cada variable según el efecto características y el efecto parámetros en las brechas de participación. Dado que la brecha de participación de las mujeres respecto de los hombres es negativa, un coeficiente negativo en los efectos que se analizan en la descomposición implicaría un incremento de la brecha de participación y un coeficiente positivo, una reducción.

La variable que más contribuye a la brecha entre ambos sexos es la edad, tanto por el efecto características como por el efecto parámetros. Algunos autores interpretan este fenómeno como el "premio" del mercado laboral a los hombres por la experiencia (aproximada por la edad).

También se evidencian las restricciones en participación que se impone a las mujeres por estar casadas (20%) o tener niños/as dependientes menores de 5 años, lo que incrementa la brecha en

10%, todo lo cual confirma las restricciones que imponen las construcciones de género. Por el contrario, el hecho de ser jefa de hogar disminuye la brecha de participación.

En síntesis, se evidencia una gran incidencia de los patrones de género en la primera etapa del proceso de inserción laboral, desestimulando la participación económica de las mujeres. Los factores que inciden negativamente son la estructura familiar (particularmente si se trata de hogares biparentales con hijos/as), la presencia de niños/as pequeños/as o personas adultas mayores, las dificultades de acceso a servicios de cuidado infantil y la carga del trabajo doméstico, mientras el nivel educativo y el nivel de ingresos del hogar son los elementos que contribuyen a compensar esas desventajas. Como resultado, la brecha de participación es muy elevada (34,9%) y se confirma que responde a factores inobservables, basados en estereotipos de género que suponen barreras impuestas a las mujeres.

5.2. Segunda etapa: probabilidad de ocupación en el mercado laboral

Una vez tomada la decisión de participar en el mercado laboral, se estima la probabilidad de obtener un empleo o permanecer desempleado/a.

El Cuadro A- 21 muestra los efectos marginales de la probabilidad de estar ocupada de la población de 18 a 65 años en general y de quienes están en pareja.

Una primera observación permite afirmar que la edad mejora la probabilidad de las mujeres de estar ocupadas, sobre todo para las que viven en pareja, al igual que haber alcanzado una educación superior completa o incompleta. Asimismo, el nivel de ingresos del hogar es un factor fuertemente asociado con la probabilidad de las mujeres de acceder a una ocupación, aunque no es posible establecer una relación de causalidad: en los mayores niveles de ingresos, se constata mayor factibilidad de acceso el empleo.

La probabilidad de estar ocupadas es mayor para las mujeres de hogares unipersonales, monoparentales y extendidos, y también para las que viven con su pareja pero no tienen hijos/as. Es decir, que la estructura y la composición familiar están estrechamente vinculadas al acceso al empleo remunerado, sea porque el ingreso de las mujeres es el único o el más importante del hogar en unos casos (jefas), o porque es posible distribuir las responsabilidades domésticas y de cuidado entre más miembros (hogares extendidos), en otro.

A la inversa, y corroborando el peso que tienen las responsabilidades de cuidado de la familia como obstáculo en el acceso al empleo para las mujeres, la presencia de niños/as pequeños/as en el hogar, como también la de personas adultas mayores de 80 años, disminuye la probabilidad de ese acceso. La asociación, no obstante, es positiva cuando los/las niños/as ingresan al sistema educativo, a partir de los 5 años.

El Cuadro 12 muestra la descomposición de la brecha de empleo y pone en evidencia, nuevamente, el peso de los factores no observables como obstáculo para la inserción laboral de las mujeres. Sin embargo, el nivel de la brecha es muy inferior (5,81%).

Cuadro 12. Descomposición de la brecha en la probabilidad de estar ocupado/a entre hombres y mujeres. Año 2013

	Total	Porcentaje
Características	-0.0132***	22,72
	(0.000301)	
Parámetros	-0.0449***	77,28
	(0.000253)	
Brecha	-0.0581***	
	(0.000178)	
Observaciones	47,023	

Errores estándar entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.
Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH, 2013.

En el Cuadro A- 22 se hace evidente que en esta etapa la edad sigue siendo la variable que más contribuye a ampliar la brecha, así como la jefatura de hogar. En menor medida relativa, también se amplía la brecha cuando se trata de una mujer casada, cuando el hogar recibe ingresos no laborales, cuando la pareja se desempeña en el empleo formal y cuando los/as niños/as pequeños/as no asisten a instituciones educativas. Por sí misma, la presencia de hijos/as menores de 5 años no constituye una barrera para el acceso a la ocupación, tal como lo era en la primera etapa. Parecería que una vez tomada la decisión de participar (y resuelta la situación de cuidado de los/las niños/as), esa presencia no constituye una restricción tan fuerte para el acceso al empleo. Por su parte, las diferencias en el nivel educativo, básicamente el mayor nivel educativo de las mujeres, tienden a reducir la brecha.

Por lo tanto, en la segunda etapa los patrones de género siguen teniendo incidencia en la probabilidad de empleo de las mujeres, pero parecería que las restricciones asociadas al cuidado infantil, que tienen un peso muy significativo en la primera etapa, tienden a reducirse. Ello puede responder al hecho de que, una vez insertas en el mercado laboral, las mujeres ya han resuelto esa necesidad de alguna forma y no es un factor tan relevante para determinar su probabilidad de estar ocupadas. Por su lado, la educación sigue siendo el elemento que contribuye a reducir la brecha de ocupación.

5.3. Tercera etapa: probabilidad de inserción en una determinada categoría de ocupación

En esta etapa se estima la probabilidad de las personas ocupadas de insertarse en cada categoría de ocupación: i) asalariado formal, ii) asalariado informal, iii) patrón, iv) cuentapropista (excluyendo a profesionales y técnicos). Para dicha estimación se utiliza el modelo multinomial logit.

El estudio de la inserción en determinadas categorías de ocupación brinda una aproximación a la calidad del empleo y las variables que se le asocian. En el caso de las mujeres, su mayor presencia relativa en empleos de menor calidad –constatada en numerosos estudios– sea como informales, cuentapropistas o cabezas de microemprendimientos ha sido interpretada tanto como un mecanismo flexible que facilita la conciliación con las responsabilidades familiares, o bien como un sesgo de la demanda que prefiere hombres en los cargos formales y de mayor responsabilidad o jerarquía en el trabajo remunerado. En cualquier caso, su inserción resulta desventajosa con respecto a los hombres y compite con la posibilidad de emprender procesos de empoderamiento económico.

Como ya se ha dicho, en el marco del presente estudio se asume que la inserción de las mujeres en una determinada categoría ocupacional refleja diferentes grados de elección y también restricciones, que dependen no solamente de sus características y elecciones individuales y de sus hogares, sino también de los patrones de género vigentes y de la cantidad y calidad de los puestos disponibles, entre otras variables. La identificación de determinadas restricciones para la ubicación en empleos de calidad permitiría focalizar los mecanismos más aptos para superarlas y enfrentar la segregación de género que circunscribe a las mujeres a un número limitado de ocupaciones, en puestos peor pagados y con condiciones laborales deterioradas.

En el Cuadro A- 23 se muestran los efectos marginales de las estimaciones para todas las especifica-

ciones, a fin de diferenciar perfiles y características asociadas a cada tipo de ocupación.

Para las mujeres, la edad incide positivamente en la probabilidad de insertarse como patronas o cuentapropistas, y de manera negativa, en la categoría de asalariada, principalmente en condiciones de informalidad. Los niveles educativos elevados se asocian con la categoría de patrón y asalariado formal, con mayor incidencia en la categoría de patrón, tanto para hombres como para mujeres. Por el contrario, los niveles educativos más bajos se asocian con el empleo asalariado informal.

Tener hijos/as pequeños/as no es una restricción al empleo asalariado formal, contrariamente a lo que se suponía. Pero, para las mujeres casadas es menor la probabilidad de ser patrona y mayor la probabilidad de desempeñarse como asalariada informal o cuentapropista. Mientras que ser jefe/a de hogar está asociado a ser asalariado/a formal y patrón o patrona, tanto para hombres como mujeres.

Por su parte, la responsabilidad del trabajo doméstico no remunerado se asocia de manera positiva con el empleo informal, al tiempo que reduce la probabilidad de desempeñarse en otras categorías de ocupación.

Con respecto al ingreso del hogar –como era de esperar– la categoría asalariado informal, que suele reportar menores remuneraciones, se asocia negativamente con los quintiles más altos para ambos sexos, pero con mayor nitidez entre las mujeres.

En el modelo de parejas (Cuadro A-24), se observa que el hecho de que la pareja tenga un empleo formal incrementa la probabilidad de ser patrón o patrona para hombres y mujeres, y reduce la probabilidad de pertenecer a las otras categorías de ocupación. Por su parte, el mayor nivel educativo de la pareja y su ingreso horario aumentan la probabilidad de las mujeres de ser asalariadas formales.

Por lo tanto, se puede observar que el nivel educativo es una variable importante para acceder a un empleo como asalariado/a formal o patrón o patrona. O sea, que es una variable que incide positivamente no solo en la participación laboral y la ocupación de las mujeres sino también para que ellas obtengan un empleo formal. La presencia de hijos/as pequeños/as, que no es significativa para determinar la ocupación de las mujeres, tampoco tiene una incidencia negativa en su probabilidad de obtener un empleo formal. Por su parte, es significativa la carga de trabajo doméstico no remunerado y el estar en pareja (casada), en contraposición a ser jefa de hogar. Estas características evidencian la presencia de restricciones (intrínsecas e impuestas) para el acceso a un empleo formal.

5.4. Cuarta etapa: intensidad de la dedicación al trabajo remunerado y estimación del ingreso horario

Para analizar los determinantes de la intensidad de la oferta se realiza la estimación Tobit del modelo de horas dedicadas al trabajo remunerado para hombres y mujeres entre 18 y 65 años y para aquellos de ese tramo etario que viven en pareja (Cuadro A- 25).

En el caso de los hombres, la mayor dedicación horaria al trabajo remunerado está asociada con la edad, con la presencia de hijos/as de 0 a 14 años, y con el mayor nivel de ingresos del hogar. En cuanto a las mujeres, la mayor dedicación horaria al trabajo remunerado se asocia con los niveles superiores de escolaridad, con ser jefa de hogar y con el nivel de ingresos. En cambio, estar casada reduce la intensidad de la dedicación horaria al trabajo remunerado. Por su parte, ser patrón o patrona implica una mayor dedicación horaria, particularmente para las mujeres, vivan o no en pareja. En el caso del trabajo por cuenta propia, la intensidad horaria es mayor para las mujeres y menor para los hombres. La categoría de asalariado informal se asocia con una baja carga horaria en el caso de las mujeres.

Tanto la inserción en el empleo formal como los mayores ingresos de la pareja tienen un efecto negativo en la probabilidad de aumentar la dedicación horaria de las mujeres.

En cuanto a las brechas en la dedicación horaria de

hombres y mujeres[4] (Cuadro A- 26) se observa que los retornos del mercado presentan una mayor contribución para explicar la brecha de horas de las mujeres con relación a los hombres.

Como es sabido, la cantidad de horas dedicadas al trabajo remunerado es uno de los factores asociados a los ingresos laborales. Las restricciones que enfrentan las mujeres, tanto las intrínsecas como las que devienen de factores no observables, contribuyen a explicar su mayor vulnerabilidad económica.

Por tal motivo se realizó también una estimación de ingresos laborales horarios (Cuadro A- 27). Al respecto, tanto para hombres como para mujeres en general, así como para quienes viven en pareja, el incremento en la edad tiene un efecto positivo en el ingreso laboral horario. Otra variable con incidencia insoslayable es la educación: a mayores niveles educativos, mayor probabilidad de incrementar el ingreso horario para ambos sexos. Para las mujeres casadas el ingreso laboral horario es menor y lo es también cuando son patronas o cuentapropistas. Probablemente los menores niveles de ingreso por hora para las empleadas en estas categorías se asocian con la mayor extensión de su jornada laboral.

[4] Se utiliza la metodología propuesta por Sinning (2007), en la que se recomienda incluir la opción omega a los modelos de descomposición, de modo de evaluar la discriminación hacia un grupo de la población y/o favoritismo hacia otro. En este caso se puede evaluar si la diferencia en horas (variable dependiente) es atribuida al sesgo, el cual puede estar compuesto por un factor de discriminación y un componente de favoritismo. Se incluye la opción omega para explicar la contribución de los pesos relativos. El omega=1 es el grupo de referencia, que son los hombres en nuestro caso (grupo no discriminado, el cual no presenta sesgos) y el omega=0 es el grupo de comparación (las mujeres).

6. Conclusiones

La información provista por las estadísticas laborales confirma la posición desventajosa de las mujeres en el mercado laboral de Argentina, que ha sido abordada en sus distintas dimensiones por numerosos estudios. Al tiempo que crece su participación en el mercado laboral y su acceso a empleos de mejor calidad, persisten núcleos duros de informalidad y segregación en determinadas ocupaciones, y una notoria sobreocupación cuando se suman al trabajo remunerado las horas dedicadas al trabajo no remunerado, reproductivo y de cuidado en los hogares.

Esta inserción desventajosa está relacionada con construcciones de género basadas en una división sexual del trabajo que persiste, pese a los cambios culturales verificados en la sociedad y los espacios ganados por las mujeres en materia de derechos y acceso al ámbito público. La permanencia de las construcciones de género configura restricciones intrínsecas que moldean comportamientos, elecciones y expectativas de las mujeres. Pero también son retroalimentadas por las restricciones impuestas por las leyes, las disponibilidades y las preferencias que configuran retornos del mercado.

Ambos tipos de restricciones se refuerzan mutuamente y se transforman en obstáculos que conducen a una participación laboral inferior a la de los hombres, al acceso a puestos de peor calidad y con más bajas remuneraciones, y que deben enfrentar las mujeres para emprender procesos de empoderamiento económico.

Los modelos econométricos aplicados pretenden, además, establecer las probabilidades de que las brechas con los hombres se vean reforzadas o atenuadas a partir de determinadas características y elecciones personales y de los hogares, y de las preferencias y normativas del mercado. Estas brechas están ligadas a las probabilidades de participar en la actividad laboral, de acceder a una ocupación, de insertarse en determinadas categorías ocupacionales que se asocian con la calidad del empleo y de acceder a ingresos laborales más equitativos acordes con la intensidad horaria. Y también de identificar las restricciones intrínsecas o impuestas que limitan una mejor inserción laboral de las mujeres y su empoderamiento económico.

Está claro que para las mujeres argentinas la probabilidad de un mejor desempeño laboral está asociada con los niveles de educación más altos y también con la pertenencia del hogar a los estratos de ingresos superiores. Inversamente, esto pone en evidencia el efecto de retroalimentación del mercado, que refuerza desigualdades preexistentes, y la necesidad de generar medidas compensatorias para las mujeres en situaciones más desventajosas.

El estado civil y las responsabilidades familiares de cuidado constituyen restricciones que afectan a las mujeres. Así, las que están casadas, tienen hijos/as pequeños/as o conviven en el hogar con personas adultas mayores de 80 años, y tienen una mayor dedicación al trabajo doméstico no remunerado enfrentan la probabilidad de mayores limitaciones para la participación en la actividad laboral, para el acceso a un empleo remunerado y el desempeño en condiciones dignas, con protección social, mayor intensidad horaria y remuneración más equitativa.

Los resultados econométricos confirman que esas restricciones operan con mayor relevancia en la etapa inicial de participación laboral. Factores como la asistencia de los/las niños/as pequeños/as al sistema de educación en el nivel preescolar aumentan la probabilidad de una inserción más equitativa. Por otro lado, circunstancias como ejercer la jefatura de hogar o formar parte de una familia monoparental se asocian a la probabilidad de aumento en la participación y de mayor dedicación horaria al trabajo remunerado. El nivel educativo y la edad son las variables que operan en todas las etapas, contribuyendo a la inserción laboral, la reducción de las brechas, la formalidad del empleo, la mayor extensión horaria y un nivel de ingresos más alto.

Como se ha visto, las restricciones que enfrentan las mujeres en el mercado de trabajo responden a determinados contextos y condicionamientos, y tienen significaciones que impulsan determinadas elecciones y estrategias que requieren ser profundizadas a nivel cualitativo.

No obstante, el presente análisis aporta por sí mismo diversos elementos para interpretar la situación de desventaja de las mujeres con relación a su desempeño laboral y los obstáculos que enfrentan para desarrollar procesos de empoderamiento económico. Al analizar cada una de las etapas que se relacionan con las condiciones en que se desempeña el trabajo remunerado, es posible extraer insumos específicos para la elaboración y la formulación de políticas públicas que puedan ir al encuentro de las mejores respuestas a las necesidades de las mujeres para mejorar su inserción laboral y su posibilidad de participar de los beneficios del crecimiento económico.

Bibliografía

Bertranou, F. y Casanova, L. (2013). Informalidad laboral: segmentos críticos y políticas para la formalización. OIT. Buenos Aires.

Blinder, A. S. (1973). Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Estimates. In: *The Journal of Human Resources*, 8(4): 436-455. Autumn. University of Wisconsin Press, 39(4). University of Wisconsin. Madison, WI.

Castillo, V., Esquivel, V., Rojo, S., Tumini, L. y Yoguel, G. (2007). Cambios en la composición por sexo del empleo registrado 2002-2006: efecto del nuevo patrón de crecimiento sobre el trabajo femenino. En: *Los retos laborales en un proceso de crecimiento sostenido*. Serie Estudios 7, Trabajo, Ocupación y Empleo. Noviembre. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires.

Cortés, R. (2003). Mercado de trabajo, pobreza y género: el caso argentino, 1994-2002. En: Valenzuela, M. E. (comp.), *Mujeres, pobreza y mercado de trabajo: Argentina y Paraguay*, OIT. Santiago de Chile.

Esquivel, V. (2007). Género y diferenciales de salarios en la Argentina. En: *Estudios estratégicos sobre trabajo y empleo en la Argentina*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Buenos Aires.

Kabeer, N. (1999). Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment. In: *Development and Change*, 30(3):35–464. July. Institute of Social Studies. The Hague.

Kabeer, N. (2008). Mainstreaming Gender in Social Protection for the Informal Economy. Commonwealth Secretariat. London.

Kabeer, N. (2012). Women's Economic Empowerment and Inclusive Growth: Labour Markets and Enterprise Development. School of Oriental and African Studies, UK. Sig Working Paper 2012/1. IDRC-DFID. Ottawa.

Lupica, C. (2010). Trabajo decente y corresponsabilidad de los cuidados en Argentina. OIT. Buenos Aires.

Novick, M., Rojo S. y Castillo V. (comp.) (2008). El trabajo femenino en la post convertibilidad: Argentina 2003-2007. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, CEPAL-GTZ. Buenos Aires.

Oaxaca, R. (1973). Male-Female Wage Differential in Urban Labor Markets. In: *International Economic Review*, (14)3. University of Pennsylvania. Philadelphia, PA.

Rodríguez Enríquez, C. (2007). Desafíos para la igualdad en el trabajo: Argentina. Serie OIT Notas. Mayo. OIT. Buenos Aires.

Rojo Brizuela, S. y Tumini, L. (2008). Inequidades de género en el mercado de trabajo de la Argentina: las brechas salariales. En: Revista de Trabajo, Año 4, Nº 6. Agosto-diciembre. Ministerio de Empleo, Trabajo y Seguridad Social. Buenos Aires.

Sanchís, N. (2007). El cuidado en Argentina: cambios en las responsabilidades del Estado, el sector privado, los hogares y por género, a partir de las reformas de los 90. IGTN-IDRC. http://www.generoycomercio.org.ar.

----------(2008). Empleo y cuidado en la cadena productiva del cuero. IGTN-IDRC. http://www.generoycomercio.org.ar.

Sanchís, N. y Rodríguez Enríquez, C. (2011). El papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en Argentina. ONU Mujeres-AECID. Buenos Aires.

Sinning, M. y Hahn, M. (2007). Oaxaca/Blinder Decompositions for Non-Linear Models. German Stata Users Group Meeting. April. Essen.

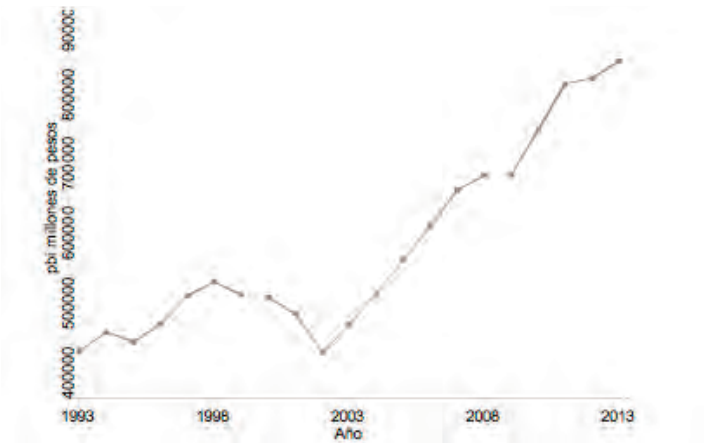
Wainerman, C. (comp.) (2003). Familia, trabajo y género. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Yun, M. (2000). Decomposition Analysis for a Binary Choice Model. Discussion Paper Nº 145. Institute for the Study of Labor (IZA). Rutgers University. New Brunswick, NJ.

Anexo

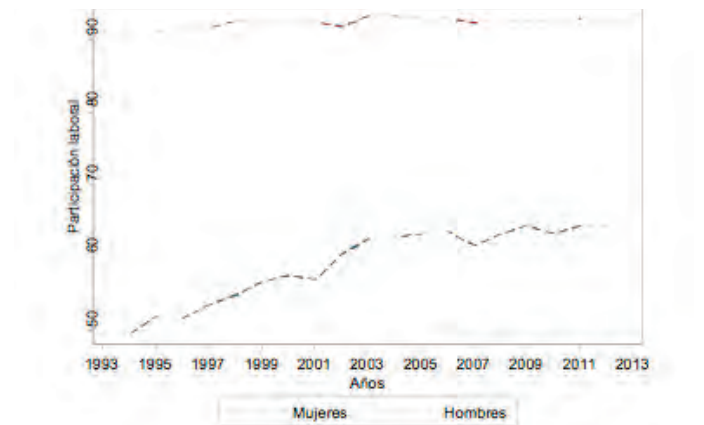
I. Gráficas

Gráfica 1 A. Evolución del PIB (en millones de pesos). Período 1993-2013 (A precios constantes de 2005)



Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial, Banco Mundial, 1993-2013.

Gráfica 2 A. Tasa de actividad según sexo. Período 1993-2013

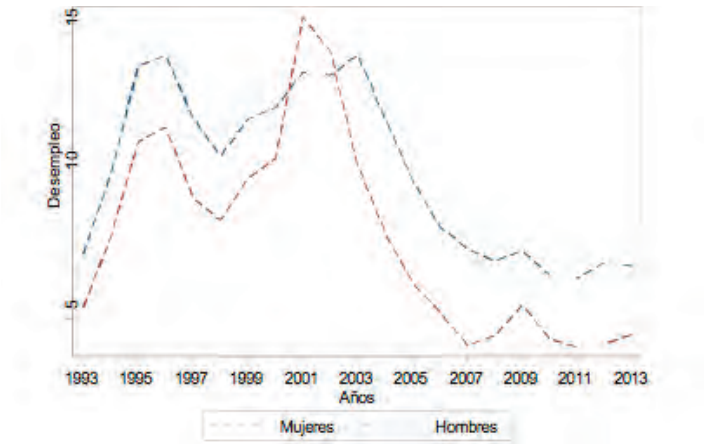


Fuente: Elaboración propia basada en las estadísticas SEDLAC, 1993-2013.

Gráfica 3 A. Tasa de empleo según sexo. Período 1993-2013

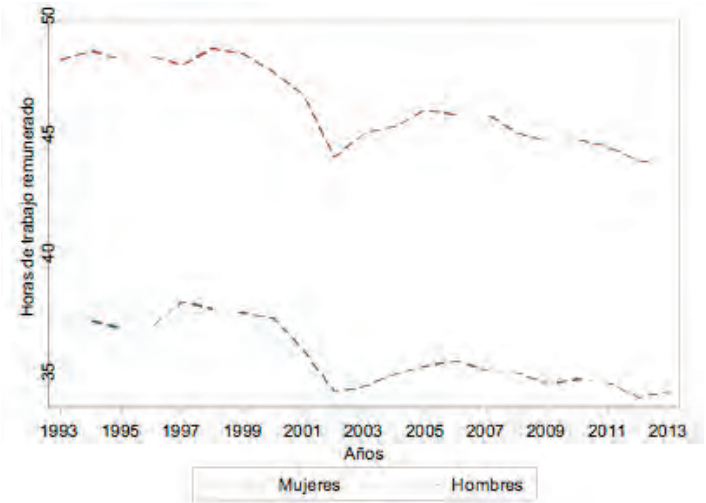
Fuente: Elaboración propia basada en las estadísticas SEDLAC, 1993-2013.

Gráfica 4 A. Tasa de desempleo según sexo. Período 1993-2013



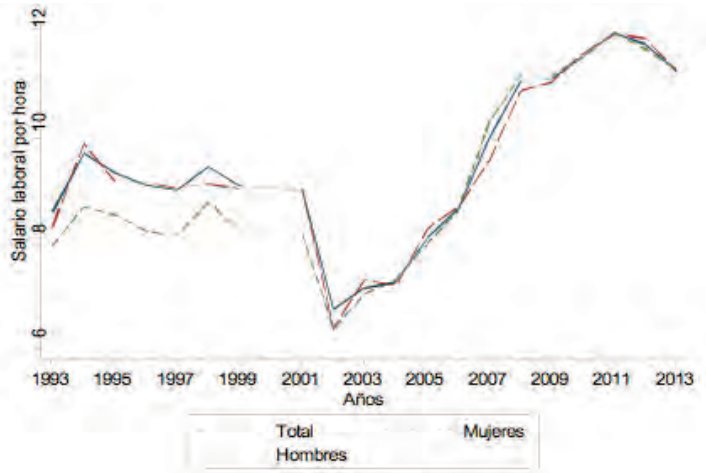
Fuente: Elaboración propia basada en las estadísticas SEDLAC, 1993-2013.

Gráfica 5 A. Evolución de las horas de trabajo remunerado semanales, según sexo. Período 1993-2013



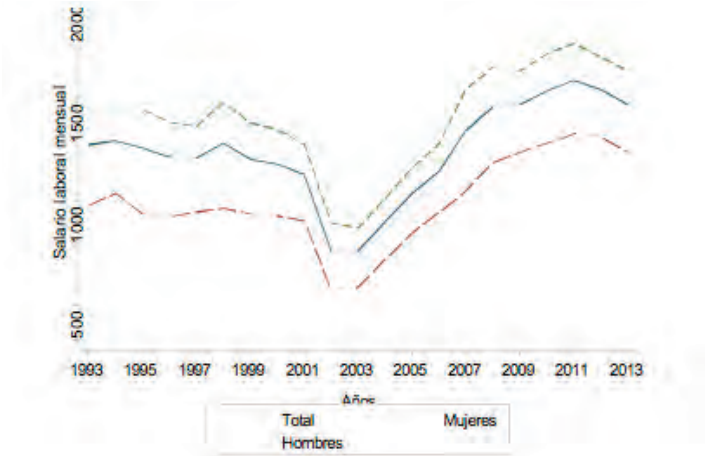
Fuente: Elaboración propia basada en las estadísticas SEDLAC, 1993-2013.

Gráfica 6 A. Evolución de los ingresos laborales por hora, según sexo. Período 1993-2013. (Año base 2008)



Fuente: Elaboración propia basada en las estadísticas SEDLAC, 1993-2013.

Gráfica 7 A. Evolución de los ingresos laborales mensuales, según sexo. Período 1993-2013 (Año base 2008)



Fuente: Elaboración propia basada en las estadísticas SEDLAC, 1993-2013.

II. Cuadros

Cuadro A-1. Distribución de la PEA por sexo, según nivel educativo y años promedio de educación. Años 2003 y 2013

	2003				2013			
	PEA (%)		Años promedio de educación		PEA (%)		Años promedio de educación	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Primaria completa	26,32	32,53	6,08	6,23	16,53	23,55	6,30	6,26
Secundaria completa	36,00	42,34	11,73	11,44	39,46	47,63	11,13	10,93
Superior completa	37,68	25,13	15,79	15,41	44,01	28,82	15,47	15,43

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2003 y 2013.

Cuadro A-2. Horas promedio semanales dedicadas al trabajo remunerado y no remunerado para el total de la población de 18 a 65 años y para las personas ocupadas. Año 2013

	Total			Personas ocupadas		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Tiempo medio dedicado a quehaceres domésticos	22,05	27,3	16,8	20,496	25,158	15,82
Tiempo medio dedicado a apoyo escolar	14,35	15,4	13,3	13,538	14,196	12,88
Tiempo medio dedicado al cuidado de personas	32,15	42	22,31	30,2	38,71	22
Tiempo medio dedicado al trabajo doméstico no remunerado	34,3	44,8	23,8	32,9	41,3	24,5
Hs promedio de trabajo remunerado (ocupación principal)	38,05	31,71	42,59	39,36	33,1	43,79

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2013 y módulo TDNR y UdT.

Cuadro A-3. Evolución de la brecha de los ingresos laborales por hora y mensuales. Según sexo. Período 1993-2013. (Año base 2008)

	Salario por hora				Salario mensual			
Años	Total	Mujeres	Hombres	Brecha M-H	Total	Mujeres	Hombres	Brecha M-H
1993	8,61	8,32	7,95	1,05	1474,55	1173,43	1653,97	0,71
1994	9,73	9,92	8,71	1,14	1495,39	1231,70	1648,07	0,75
1995	9,35	9,19	8,55	1,07	1459,38	1132,85	1649,63	0,69
1996	9,12	9,17	8,24	1,11	1415,04	1117,45	1587,81	0,70
1997	9,03	9,07	8,16	1,11	1406,64	1140,06	1564,03	0,73
1998	9,48	9,14	8,79	1,04	1483,05	1159,54	1684,99	0,69
1999	9,10	9,05	8,27	1,09	1404,55	1132,04	1584,24	0,71
2000	9,07	9,05	8,24	1,10	1378,87	1121,43	1550,32	0,72
2001	9,03	9,01	8,20	1,10	1324,30	1096,88	1477,42	0,74
2002	6,75	6,37	6,37	1,00	946,03	753,79	1085,86	0,69
2003	7,15	7,31	7,04	1,04	942,11	764,40	1063,23	0,72
2004	7,27	7,21	7,31	0,99	1089,78	902,22	1210,59	0,75
2005	8,11	8,29	7,99	1,04	1231,45	1035,07	1359,86	0,76
2006	8,67	8,71	8,64	1,01	1344,45	1138,75	1482,23	0,77
2007	10,03	9,59	10,33	0,93	1548,90	1248,04	1753,32	0,71
2008	11,10	10,92	11,22	0,97	1662,83	1383,13	1858,75	0,74
2009	11,16	11,09	11,21	0,99	1672,31	1439,45	1840,26	0,78
2010	11,59	11,64	11,56	1,01	1743,91	1483,09	1927,75	0,77
2011	12,03	12,00	12,04	1,00	1794,02	1531,05	1977,39	0,77
2012	11,81	11,93	11,72	1,02	1749,42	1516,38	1911,29	0,79
2013	11,32	11,29	11,34	1,00	1674,34	1439,22	1839,78	0,78

Fuente: Elaboración propia basada en las estadísticas SEDLAC, 1993-2013.

Cuadro A-4. Total de la población de 18 a 65 años, según sexo por tramos de edad. Período 2003-2013. (En porcentaje)

	2003			2013		
Edad	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
18-29	34,79	33,85	35,85	31,55	30,18	33,02
30-44	32,47	32,33	32,64	35,2	35,05	35,38
45-65	32,72	33,83	31,51	33,23	34,77	31,6
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2003 y 2013.

Cuadro A-5. Condición de actividad del total de población de 18 a 65 años[5], según sexo Años 2003 y 2013. (En porcentaje)

	2003			2013		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Inactivos/as por estudio	7	7	6	7	8	6
Inactivo/as por quehac. domésticos	19	31	6	21	33	8
Activos/as	74	62	88	72	59	86
Ocupados/as	63	51	76	67	54	81
Desocupados/as	11	11	12	6	7	4
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2003 y 2013.

Cuadro A-6. Condición de actividad por sexo, según grupos de edad. Total de la población de 18 a 65 años. Año 2003. (En porcentaje)

2003	Mujeres			Hombres			Total		
	18-29	30-44	45-65	18-29	30-44	45-65	18-29	30-44	45-65
Inactivo/a por estudio	18	2	1	16	1	0	17	1	0
Inact. por quehac. domést.	22	28	43	5	2	11	14	16	28
Desocupados/as	17	9	6	17	8	10	17	8	8
Ocupados/as	43	61	50	62	89	79	52	75	64
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2003.

Cuadro A-7. Condición de actividad por sexo, según grupos de edad. Total de la población de 18 a 65 años. Año 2013. (En porcentaje)

2013	Mujeres			Hombres			Total		
	18-29	30-44	45-65	18-29	30-44	45-65	18-29	30-44	45-65
Inactivos/as por estudio	24	2	0	19	2	0	21	2	0
Inactivos/as por quehaceres domésticos	25	29	43	7	3	13	16	17	29
Desocupados/as	8	4	2	8	3	3	8	3	3
Ocupados/as	43	65	55	66	93	85	55	78	68
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2013.

Cuadro A-8.Condición de actividad por sexo. Según presencia de hijos/as menores de 12 años. Total de la población de 18 a 65 años. Año 2003. (En porcentaje)

2003	Mujeres				Hombres				Total			
	Total	Cas.	Solt.	Viudas, separ., divorc.	Total	Cas.	Solt.	Viudos, separ., divorc.	Total	Cas.	Solt.	Viud., separ., divorc.
Inactivos/as por estudio	7	2	20	0	6	0	17	0	7	1	18	0
Inactivos/as por quehaceres domésticos	31	43	12	24	6	5	8	8	19	24	10	20
Desocupados/as	11	8	18	8	12	8	18	13	11	8	18	10
Ocupados/as	51	48	51	67	76	87	57	78	63	67	54	70
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2003.

Cuadro A-9. Condición de actividad por sexo, según estado civil. Total de la población 18 a 65 años. Año 2013. (En porcentaje)

2013	Mujeres				Hombres				Total			
	Total	Casadas	Solteras	Viuda, separad., divorc.	Total	Cas.	Solt.	Viudos, separados, divorc.	Total	Cas.	Solt.	Viudos, separados, divorc.
Inactivos/as por estudio	8	3	22	1	6	0	17	0	7	1	19	1
Inactivos/as por quehac. domést.	33	42	17	30	8	6	10	13	21	24	13	25
Desocupados/as	5	3	8	4	5	3	9	3	5	3	8	3
Ocupados/as	54	52	54	66	81	91	64	84	67	71	59	71
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2013.

[5]Se excluyen Otros Inactivos que son en promedio aproximadamente 2% del total de la población de 18 a 65 años.

Cuadro A-10. Horas de trabajo remunerado en la actividad principal por sexo. Según presencia de familiares dependientes. Población ocupada de 18 a 65 años. Año 2003. (En porcentaje)

2003	Mujeres	Hombres
	Horas de trabajo remunerado	Horas de trabajo remunerado
Promedio semanal	31,69	44,26
Con hijos/as menores de 5 años	30,62	47,34
Con hijos/as de 6 a 14 años	29,99	46,50
Con adultos/as de más de 80 años	32,36	40,42
Sin familiares dependientes	32,05	45,25

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2003.

Cuadro A-11. Horas de trabajo remunerado y no remunerado en la actividad principal. Por sexo, según presencia de familiares dependientes. Población ocupada de 18 a 65 años. Año 2013. (En porcentaje)

2013	Mujeres		Hombres	
	Horas de trabajo remunerado	Horas de trabajo no remunerado	Horas de trabajo remunerado	Horas de trabajo no remunerado
Promedio semanal	33,1	41,3	43,79	24,5
Con hijos/as menores de 5 años	31,88	65,1	43,52	31,5
Con hijos/as de 6 a 14 años	32,2	56,42	43,62	26,46
Con adultos/as de más de 80 años	33,59	56,14	42,8	23,52
Sin familiares dependientes	33,78	35	44,32	20,3

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2013 y módulo TDNR y UdT.

Cuadro A-12. Condición de actividad según sexo y asistencia al sistema educativo de los/as niños/as menores de 5 años. Año 2003. (En porcentaje)

2003	Mujer			Hombre			Total		
	Total	No asistencia a preescolar	Asistencia a preescolar	Total	No asistencia a preescolar	Asistencia a preescolar	Total	No asistencia a preescolar	Asistencia a preescolar
Inactivos/as por estudio	13	3	15	10	1	14	11	2	14
Inactivos/as por quehac. domést.	26	40	21	5	2	6	16	22	14
Desocupados/as	14	10	16	14	8	16	14	9	16
Ocupados/as	47	47	48	71	89	64	59	67	56
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2003.

Cuadro A-13. Condición de actividad según sexo y asistencia al sistema educativo de los niños menores de 5 años. Año 2013. (En porcentaje)

2013	Mujeres			Hombres			Total		
	Total	No asistencia a preescolar	Asistencia a preescolar	Total	No asistencia a preescolar	Asistencia a preescolar	Total	No asistencia a preescolar	Asistencia a preescolar
Inact. por estudio	14	5	18	10	1	13	12	3	15
Inact. por quehac domést	30	45	25	8	3	9	18	24	17
Desocupad.	7	5	8	6	5	7	7	5	7
Ocupados/as	49	47	49	76	91	71	63	68	61
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2013.

Cuadro A- 14. Categoría ocupacional según sexo y tamaño de la empresa. Año 2003. (En porcentaje)

	2003			
	Total	Mujeres	Hombres	Mujeres en el total
Patrón	**4**	**2**	**5**	**0,56**
Asalariado formal	**41**	**38**	**42**	**0,94**
Más de 5 personas	89	90	89	1,01
Menos de 5 personas	11	10	11	0,93
Asalariado informal	**37**	**45**	**32**	**1,22**
Más de 5 personas	49	47	52	0,95
Menos de 5 personas	51	53	48	1,05
Cuentapropista	**17**	**12**	**20**	**0,75**
Trabajador familiar no remunerado	**1**	**3**	**1**	**2,39**

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2003.

Cuadro A- 15. Categoría ocupacional según sexo y tamaño de empresa. Año 2013. (En porcentaje)

	2013			
	Total	Mujeres	Hombres	Mujeres en el total
Patrón	**4**	**2**	**5**	**0,63**
Asalariado formal	**54**	**55**	**53**	**1,03**
Más de 5 personas	88	84	90	0,96
Menos de 5 personas	12	16	10	1,26
Asalariado informal	**27**	**30**	**25**	**1,12**
Más de 5 personas	37	28	45	0,75
Menos de 5 personas	63	72	55	1,15
Cuentapropista	**15**	**11**	**17**	**0,77**
Trabajador familiar no remunerado	**0**	**2**	**0**	**5,18**

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2013.

Cuadro A-16. Personas ocupadas sin cobertura de la seguridad social por sexo. Según rama de actividad. Población ocupada sin cobertura de la seguridad social. Años 2003 y 2013 (En porcentaje)

	2003			2013		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Agrícola, actividades primarias	58,06	84,11	50,20	31,96	48,65	30,08
Industria manufacturera	44,00	57,00	40,08	27,00	32,40	26,65
Construcción	71,84	38,33	73,34	68,05	33,73	69,13
Comercio minorista y mayorista, restaurantes, hoteles, reparaciones	55,80	56,54	55,41	39,80	43,46	37,48
Electricidad, gas, agua, transporte, comunicaciones	44,14	33,74	45,86	31,64	22,16	33,17
Bancos, finanzas, seguros, servicios profesionales	36,09	38,34	34,74	23,70	24,58	22,99
Administración pública y defensa	24,05	33,08	18,28	10,14	11,49	9,17
Educación, salud, servicios personales	39,30	39,74	38,29	17,64	15,92	21,05
Servicio doméstico	97,07	97,21	92,42	80,84	80,73	87,27

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2003 y 2013.

Cuadro A-17. Personas ocupadas sin cobertura de la seguridad social por sexo. Según presencia de hijos/as menores de 12 años. Población ocupada sin cobertura de la seguridad social. Años 2003 y 2013 (En porcentaje)

	2003			2013		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Informal	48,27	54,16	43,37	33,31	35,30	31,74
Sin hijos/as menores de 12 años	49,13	52,31	46,28	34,92	35,45	34,47
Con hijos/as menores de 12 años	46,81	57,66	38,84	29,87	34,94	26,21

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2013.

Cuadro A-18. Variables utilizadas en las estimaciones y en el análisis de brechas en la inserción en el mercado laboral

Variables a explicar en las distintas estimaciones	
Participación	Variable dicotómica que vale 1 si la persona participa en el mercado laboral y 0 en otro caso.
Ocupación	Variable dicotómica que vale 1 si la persona está ocupada y 0 en otro caso.
Horas de trabajo	Variable continua que indica la cantidad de horas en la ocupación principal.
Categorías de ocupación	Variable categórica que toma distintos valores: patrón, asalariados formales, asalariados informales, cuentapropistas.
Ingreso laboral horario	Variable continua que indica el ingreso laboral por hora de las personas (expresada en logaritmos).

Variables explicativas	
Edad	Edad de las personas.
Edad^2	Edad al cuadrado. Permite ver la concavidad de la función.
Nivel educativo	Variables dummies según el nivel educativo que presenten las personas. Primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa, superior incompleta, superior completa. Se omite la categoría secundaria incompleta.
Regiones	Se controla por variables regionales dicotómicas regionales que indican la región en la cual vive el individuo (Gran Buenos Aires, Noreste Argentino, Noroeste Argentino, Cuyo, Pampa, Patagonia).
Tipo de hogar	Variables dummies que indican el tipo de hogar al cual pertenecen las personas. Unipersonal, parejas sin hijos/as, biparental con hijos/as, monoparental, extendido.
Hijos/as menores de 5 años	Cantidad de hijos/as menores de 5 años.
Hijos/as entre 5 y 14 años	Cantidad de hijos entre 5 y 14 años.
Presencia de adultos/as en el hogar	Variable dicotómica que vale 1 si hay presencia de personas adultas mayores de 80 años en el hogar y 0 en caso de no existir.
Jefe/a	Variable dicotómica que vale 1 si la persona es jefe/a y 0 si no es jefe/a de hogar.
Casado/a	Variable dicotómica que vale 1 si la persona se encuentra en pareja y 0 en otro caso. Esta variable es utilizada en las estimaciones para el total de hombres y mujeres.
Soltero/a	Variable dicotómica que vale 1 si la persona no se encuentra en pareja y 0 en otro caso. Esta variable es utilizada en las estimaciones para el total de hombres y mujeres.
Quintiles de ingreso	Variables dummies que indican el quintil de ingreso al cual pertenece la persona.
Asistencia a centro educativo	Variable dicotómica que vale 1 si la persona se encuentra asistiendo al sistema educativo formal y 0 en caso de que no esté asistiendo.
Asistencia a preescolar de los ingreso	Variable dicotómica que vale 1 para los hogares en los cuales los/las hijos/as menores Variables dummies que indican el quintil de ingreso al cual pertenece la persona.
Asistencia a centro educativo	Variable dicotómica que vale 1 si la persona se encuentra asistiendo al sistema educativo formal y 0 en caso de que no esté asistiendo.
Asistencia a preescolar de los menores de 5 años	Variable dicotómica que vale 1 para los hogares en los cuales los/las hijos/as menores de 5 años asisten al preescolar y 0 en caso de que no asistan.
No asistencia a preescolar de los/las menores de 5 años	Variable dicotómica que vale 1 para los hogares en los cuales los/las hijos/as menores de 5 años no asisten al preescolar y 0 en caso de que asistan.
Trabajo doméstico no remunerado	Horas que dedica la persona al trabajo doméstico no remunerado.
Ingresos no laborales totales	Ingreso no laboral percibido por las personas en términos *per cápita* (expresado en logaritmos).
Ingreso laboral total de los	Ingreso laboral total percibido por las personas del hogar excluyendo a la persona bajo estudio (expresado en logaritmos).
miembros del hogar	
Ingreso laboral horario	Ingreso laboral horario percibido por las personas (expresado en logaritmos).
Variables explicativas incluidas en las estimaciones para hombres y mujeres en pareja	
Ingreso laboral de la pareja	Ingreso laboral del cónyuge (expresado en logaritmos).
Años de educación de la pareja	Cantidad de años de educación que presenta el cónyuge.
Ocupación en empleo formal de la pareja	Ocupación en un empleo formal por parte del cónyuge.

Cuadro A-19. Probabilidad de participación en el mercado laboral. Según indicadores demográficos y socioeconómicos por sexo. Año 2013. Modelo logit

	Total		En pareja	
Variables	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Edad	0.0318***	0.0701***	0.0233***	0.0629***
	(0.000863)	(0.000414)	(0.00114)	(0.000499)
Edad^2	-0.000517***	-0.000851***	-0.000471***	-0.000809***
	(9.03e-06)	(4.67e-06)	(1.18e-05)	(5.73e-06)
Primaria incompleta	-0.0309***	-0.113***	0.135***	-0.117***
	(0.00540)	(0.00235)	(0.00420)	(0.00234)
Primaria completa	-0.0337***	-0.0142***	-0.0669***	-0.0384***
	(0.00363)	(0.00184)	(0.00387)	(0.00200)
Secundaria completa	-0.0676***	-0.0101***	-0.000763	-0.0105***
	(0.00416)	(0.00200)	(0.00393)	(0.00225)
Superior incompleta	0.124***	0.0781***	0.129***	0.187***
	(0.00472)	(0.00252)	(0.00420)	(0.00373)
Superior completa	0.0340***	0.143***	0.0242***	0.0802***
	(0.00407)	(0.00218)	(0.00430)	(0.00345)
Regiones	Si	Si	Si	Si
Unipersonal	-0.00838***	-0.0616***		
	(0.00573)	(0.00300)	(0.00658)	(0.00437)
Parejas sin hijos/as	-0.00429***	0.0536***	-0.0675***	0.280***
	(0.00325)	(0.00287)	(0.00300)	(0.00255)
Monoparental	0.00720***	0.0769***		
	(0.00584)	(0.00279)		(0.00414)
Extendido	-0.00581***	0.0468***	-0.0661***	0.322***
	(0.00373)	(0.00220)	(0.00343)	(0.00202)
Hijos/as menores de 5 años	0.0238***	-0.0434***	0.0146***	-0.0291***
	(0.0187)	(0.00240)	(0.0144)	(0.00228)
Hijos/as entre 5 y 14 años	0.00304***	-0.0139***	0.00223***	0.0112***
	(0.00225)	(0.000830)	(0.00224)	(0.000879)
Adultos/as mayores de 80 años en el hogar	-0.00790***	-0.142***	-0.00700***	-0.234***
	(0.00789)	(0.00490)	(0.00721)	(0.00542)
Jefe/a	0.378***	0.185***	0.368***	0.133***
	(0.00526)	(0.00195)	(0.00648)	(0.00202)
Casado/a	0.0793***	-0.0834***		
	(0.00547)	(0.00279)		
Soltero/a	-0.0655***	0.0274***		
	(0.00508)	(0.00200)		
Quintil 2	0.162***	0.202***	0.242***	0.193***
	(0.00403)	(0.00177)	(0.00331)	(0.00232)
Quintil 3	0.371***	0.303***	0.336***	0.332***
	(0.00293)	(0.00188)	(0.00244)	(0.00289)
Quintil 4	0.437***	0.463***	0.407***	0.562***
	(0.00255)	(0.00163)	(0.00274)	(0.00256)
Quintil 5	0.579***	0.576***	0.531***	0.684***
	(0.00229)	(0.00130)	(0.00298)	(0.00196)
Asistencia a centro educativo	-0.552***	-0.0895***	-0.685***	-0.0574***
	(0.00449)	(0.00242)	(0.00357)	(0.00290)
Asistencia a preescolar de menores de 5 años	-0.104***	0.0647***	-0.0784***	0.0630***
	(0.0245)	(0.00383)	(0.0208)	(0.00395)
No asistencia a preescolar de menores de 5 años	-0.306***	-0.0194***	-0.229***	-0.0240***
	(0.0195)	(0.00371)	(0.0203)	(0.00351)
Trabajo doméstico no remunerado	0.00198***	-0.000181***	0.00241***	-0.000679***
	(6.21e-05)	(3.01e-05)	(6.84e-05)	(3.51e-05)
Logaritmo del ingreso no laboral	-0.0529***	-0.142***	-0.342***	-0.124***
	(0.000813)	(0.00104)	(0.00223)	(0.00127)
Logaritmo del ingreso laboral del hogar mensual	0.0504***	-0.00791***	0.0304***	0.0982***
	(0.000868)	(0.00123)	(0.000868)	(0.00222)
Ingreso laboral horario de la pareja			-0.00333***	0.000280***
	(0.0245)	(0.00383)	(0.0208)	(0.00395)
No asistencia a preescolar de menores de 5 años	-0.306***	-0.0194***	-0.229***	-0.0240***
	(0.0195)	(0.00371)	(0.0203)	(0.00351)
Trabajo doméstico no remunerado	0.00198***	-0.000181***	0.00241***	-0.000679***
	(6.21e-05)	(3.01e-05)	(6.84e-05)	(3.51e-05)
Logaritmo del ingreso no laboral	-0.0529***	-0.142***	-0.342***	-0.124***
	(0.000813)	(0.00104)	(0.00223)	(0.00127)
Logaritmo del ingreso laboral del hogar mensual	0.0504***	-0.00791***	0.0304***	0.0982***
	(0.000868)	(0.00123)	(0.000868)	(0.00222)
Ingreso laboral horario de la pareja			-0.00333***	0.000280***
			(5.36e-05)	(3.56e-05)
Años de educación de la pareja			0.00194***	-0.00890***
			(0.000393)	(0.000241)
Ocupación en emp. formal de la pareja			-0.282***	-0.0738***
			(0.00508)	(0.00192)
Observaciones	11,823	13,497	9,670	9,552

Errores estándar entre paréntesis.
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Cuadro A-20. Descomposición de la brecha de participación en el mercado laboral. Por componentes. Año 2013

Variables	Características	Porcentaje	parámetros	Porcentaje
Edad	-0.0752***	21,55	-0.257***	73,64
	(0.000239)		(0.00886)	
Edad²	0.0485***	-13,90	0.208***	-59,60
	(0.000135)		(0.00449)	
Primaria incompleta	-0.000294***	0,06	-0.00454***	1,15
	(6.68e-06)		(6.58e-05)	
Primaria completa	9.49e-05***	0,00	-0.00235***	0,57
	(1.62e-05)		(0.000190)	
Secundaria completa	-0.000124***	0,03	0.000459*	-0,11
	(2.32e-06)		(0.000236)	
Superior incompleta	-0.000790***	0,20	0.00195***	-0,54
	(1.83e-05)		(0.000161)	
Superior completa	0.00798***	-2,29	0.00753***	-2,15
	(4.66e-05)		(0.000226)	
Unipersonal	0.00202***	-0,58	0.000441**	-0,11
	(6.42e-05)		(0.000171)	
Parejas sin hijos/as	-0.000432***	0,11	0.00552***	-1,58
	(8.67e-06)		(0.000131)	
Monoparental	0.00803***	-2,30	3.76e-05	0,0
	(0.000177)		(5.75e-05)	
Extendido	0.000344***	-0,10	0.00676***	-1,92
	(7.50e-06)		(0.000147)	
Hijos/as menores de 5 años	0.00130***	-0,37	-0.0384***	10,89
	(2.01e-05)		(0.000426)	
Hijos/as entre 5 y 14 años	0.000206***	-0,06	-0.00955***	2,58
	(6.34e-06)		(0.000269)	
Adultos/as mayores de 80 años en el hogar	-0.000439***	0,11	-0.000441***	0,00
	(7.08e-06)		(2.96e-05)	
Jefe/a	-0.0752***	21,55	0.0174***	-4,99
	(0.000401)		(0.000846)	
Casado/a	0.0126***	-3,61	-0.0704***	20,06
	(0.000183)		(0.00122)	
Soltero/a	8.15e-05***	0,00	0.00965***	-2,75
	(3.77e-06)		(0.000144)	
Quintil 2	0.00188***	-0,54	-0.00155***	0,29
	(1.12e-05)		(0.000171)	
Quintil 3	0.000141***	-0,04	-0.00212***	0,57
	(5.26e-07)		(0.000209)	
Quintil 4	-0.0254***	7,28	0.000736**	-0,20
	(6.75e-05)		(0.000317)	
Quintil 5	-0.00255***	0,72	0.00793***	-2,26
	(2.28e-05)		(7.27e-05)	
Asistencia a preescolar de menores de 5 años	-0.000260***	0,06	0.00698***	-1,98
	(7.26e-06)		(0.000226)	
Trabajo doméstico no remunerado	-0.000581***	0,14	-0.00474***	1,15
	(7.16e-05)		(0.000327)	
Constante	0.0243***	-6,96	-0.133***	38,1
	(9.39e-05)		(0.00492)	
Observaciones	68,566		68,566	

Errores estándar entre paréntesis.
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Cuadro A-21. Probabilidad de ocupación en el mercado laboral. Según indicadores demográficos y socioeconómicos por sexo. Año 2013. Modelo logit

	Total		En pareja	
Variables	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Edad	-0.00150***	0.00302***	-9.53e-05***	0.0120***
	(0.000108)	(0.000105)	(2.04e-05)	(0.000319)
Edad²	-2.20e-05***	-2.60e-05***	-3.24e-05***	-3.61e-05***
	(1.12e-06)	(1.18e-06)	(1.93e-07)	(3.43e-06)
Primaria incompleta	0.00607***	-0.00628***	0.00546***	-0.00169
	(0.00193)	(0.000716)	(0.000887)	(0.00198)
Primaria completa	-0.00516***	0.00274***	-9.85e-05***	-0.0154***
	(0.000658)	(0.000446)	(2.31e-05)	(0.00130)
Secundaria completa	0.0241***	0.00495***	0.000399***	0.00230*
	(0.00193)	(0.000557)	(9.02e-05)	(0.00126)
Superior incompleta	0.0191***	0.0204***	0.000166***	0.120***
	(0.00173)	(0.000925)	(5.00e-05)	(0.00516)
Superior completa	0.00452***	0.0105***	0.000156***	0.0734***
	(0.00119)	(0.000887)	(2.83e-05)	(0.00612)
Regiones	Si	Si	Si	Si
Unipersonal	0.00671***	0.0257***		
	(0.000275)	(0.000326)		
Parejas sin hijos/as	0.00683***	0.0142***	0.000147***	0.0137***
	(0.000290)	(0.000411)	(2.99e-05)	(0.00167)
Monoparental	-0.0110***	0.0269***		
	(0.00146)	(0.000691)		
Extendido	-0.00739***	0.00421***	-0.000149***	0.00749***
	(0.000485)	(0.000496)	(3.59e-05)	(0.000941)
Hijos/as menores de 5 años	0.0135***	-0.0118***	0.000341***	-0.000899
	(0.000677)	(0.000394)	(6.07e-05)	(0.000637)
Hijos/as entre 5 y 14 años	0.00569***	0.00426***	0.000120***	0.0129***
	(0.000224)	(0.000246)	(2.58e-05)	(0.000566)
Adultos/as de más de 80 años en el hogar	0.00212***	-0.0222***		-0.0016
	(0.000677)	(2.83e-05)		(0.00146)
Jefe/a	0.000855	0.0125***	6.21e-06	0.0158***
	(0.000703)	(0.000630)	(1.37e-05)	(0.000832)
Casado/a	-0.0102***	0.00645***		
	(0.000467)	(0.000737)		
Soltero/a	-0.0236***	-0.00855***		
	(0.00200)	(0.000696)		
Quintil 2	0.00196***	0.00330***	9.41e-05***	0.0183***
	(0.000374)	(0.000424)	(3.14e-05)	(0.000801)
Quintil 3	0.00122***	0.00674***	2.79e-06	0.0325***
	(0.000369)	(0.000450)	(1.19e-05)	(0.000801)
Quintil 4	0.0122***	0.0136***	2.95e-05*	0.0399***
	(0.00112)	(0.000459)	(1.54e-05)	(0.000774)
Quintil 5	0.00410***	0.0231***	3.49e-05	0.0577***
	(0.000663)	(0.000530)	(2.32e-05)	(0.000976)
Asiste al sistema educativo	-0.0455***	-0.0148***	-0.00385***	0.0164***
	(0.00253)	(0.00101)	(0.000947)	(0.000767)
Asistencia a preescolar de menores de 5 años	0.00556***	0.00881***	0.00307***	-0.0138***
	(0.000696)	(0.000410)	(0.000424)	(0.00149)
No asistencia a preescolar de menores de 5 años	0.0126***	0.00844***	0.000420***	0.00207*
	(0.000588)	(0.000461)	(6.85e-05)	(0.00121)

Trabajo doméstico no remunerado	0.000196***	-0.000169***	7.65e-06***	-0.000529***
	(1.01e-05)	(6.02e-06)	(1.53e-06)	(1.12e-05)
Logaritmo del ingreso no laboral	-2.74e-06***	-4.73e-06***	-1.30e-06***	-6.79E-08
	(0.000196)	(0.000177)	(2.97e-05)	(0.000491)
Logaritmo del ingreso del hogar	0.00730***	0.00831***	0.000225***	0.00199***
	(0.000295)	(0.000211)	(4.57e-05)	(0.000606)
Logaritmo del ingreso por hora de la pareja			-8.22e-07***	-0.00118***
			(2.60e-07)	(1.83e-05)
Años de educación de la pareja			-3.05e-05***	0.00287***
			(5.01e-06)	(0.000173)
Ocupación en empleo formal de la pareja			-0.00472***	-0.0289***
			(0.000634)	(0.00137)
Observaciones	10,650	7,981	8,888	5,220

Errores estándar entre paréntesis.
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Cuadro A-22. Descomposición de la brecha de ocupación en el mercado laboral. Por componentes. Año 2013

Variables	Efecto Características	Porcentaje	Efecto Parámetros	Porcentaje
Edad	-0.0238***	39,59	-0.0455***	76,45
	(0.00521)		(0.00110)	
Edad^2	0.0318***	-54,73	0.0225***	-31,73
	(0.00285)		(0.000723)	
Primaria incompleta	-0.00123***	1,72	0.000527***	-0,86
	(4.71e-05)		(4.01e-05)	
Primaria completa	0.00148***	-2,41	-0.00283***	3,44
	(0.000123)		(0.000109)	
Secundaria completa	0.00526***	-8,95	-0.000288***	0,00
	(0.000152)		(1.87e-05)	
Superior incompleta	0.000794***	-1,20	9.08e-05***	-0,02
	(8.52e-05)		(4.45e-06)	
Superior completa	0.00475***	-8,09	0.00811***	-13,94
	(0.000158)		(0.000266)	
Unipersonal	0.00461***	-7,92	-0.00111***	1,72
	(0.000133)		(5.46e-05)	
Parejas sin hijos/as	0.00101***	-1,72	0.000257***	-0,34
	(8.39e-05)		(8.32e-06)	
Monoparental	0.000497***	-0,69	0.00981***	-16,87
	(3.67e-05)		(0.000433)	
Extendido	0.00514***	-8,78	-0.000132***	0,00
	(0.000120)		(4.65e-06)	
Hijos/as menores de 5 años	-0.00252***	3,44	0.000822***	-1,38
	(0.000248)		(0.000163)	
Hijos/as entre 5 y 14 años	-0.000597***	0,00	-0.00285***	3,44
	(0.000149)		(7.01e-05)	
Adultos/as mayores de 80 años en el hogar	-0.000489***	0,00	7.15e-05***	-0,01
	(2.23e-05)		(2.66e-06)	
Jefe7a	0.0106***	-16,24	-0.0331***	56,80
	(0.000544)		(0.000324)	
Casado/a	0.0112***	-16,96	-0.00859***	13,77
	(0.000889)		(0.000507)	
Soltero	0.00177***	-2,93	-0.000128	0,00
	(8.71e-05)		(8.99e-05)	
Quintil 2	-0.00385***	6,56	-0.00386***	5,16
	(9.63e-05)		(8.28e-05)	
Quintil 3	-0.00346***	6,56	-0.000643***	0,00
	(9.39e-05)		(1.18e-05)	
Quintil 4	0.000278**	-0,34	0.00520***	-8,95
	(0.000121)		(9.03e-05)	
Quintil 5	-0.00439***	6,88	0.00531***	-9,47
	(0.000177)		(8.95e-05)	
Ingreso no laboral	-5.89e-06	0,00	-0.00623***	10,33
	(1.88e-05)		(0.000125)	
Asiste al sistema educativo	0.000410***	-0,69	-0.000252***	0,00
	(3.12e-05)		(3.81e-05)	
Asistencia a preescolar de menores de 5 años	-0.000120	0,00	-0.000919***	0,00
	(0.000124)		(4.48e-05)	
No asistenc. a preescolar de menores de 5 años	-0.000467***	0,00	-0.00457***	6,88
	(0.000179)		(0.000148)	
Trabajo doméstico no remunerado	-0.000692***	0,00	-0.000867***	0,00
	(0.000187)		(8.84e-05)	
Constante	-0.0616***	104,99	0.0161***	-17,71
	(0.00305)		(0.000346)	
Observaciones	47,023		47,023	

Errores estándar entre paréntesis.
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Cuadro A- 23. Probabilidad de insertarse en distintos tipos de ocupación para el total de hombres y mujeres. Año 2013. Modelo multinomial logit

	Hombres				Mujeres			
Variables	Asalariados formales	Patrones	Asal. informales	Cuenta propistas	Asalariadas formales	Patronas	Asal. informales	Cuenta propistas
Edad	0.00480***	0.00318***	-0.0183***	0.0103***	-0.00533***	0.0286***	-0.0276***	0.00435***
	(0.000129)	(0.000274)	(0.000177)	(0.000203)	(9.65e-05)	(0.000361)	(0.000297)	(0.000187)
Edad^2	-1.81e-05***	-0.000100***	0.000178***	-6.02e-05***	7.22e-05***	-0.000338***	0.000283***	-1.80e-05***
	(1.39e-06)	(3.08e-06)	(2.03e-06)	(2.24e-06)	(1.08e-06)	(4.17e-06)	(3.43e-06)	(2.12e-06)
Primaria incompleta	-0.0160***	-0.102***	0.0886***	0.0291***	-0.0204***	-0.00418	0.0535***	-0.0289***
	(0.000673)	(0.00201)	(0.00154)	(0.00125)	(0.000402)	(0.00303)	(0.00259)	(0.000974)
Primaria completa	-0.0209***	-0.0575***	0.0724***	0.00595***	-0.0103***	-0.0400***	0.0872***	-0.0369***
	(0.000444)	(0.00113)	(0.000850)	(0.000738)	(0.000401)	(0.00179)	(0.00155)	(0.000622)
Secundaria completa	0.0120***	0.0830***	-0.0716***	-0.0233***	-0.00133***	0.131***	-0.0970***	-0.0327***
	(0.000537)	(0.00101)	(0.000629)	(0.000700)	(0.000435)	(0.00141)	(0.00111)	(0.000628)
Superior incompleta	0.0565***	0.0610***	-0.0404***	-0.0772***	-0.00233***	0.211***	-0.174***	-0.0344***
	(0.000944)	(0.00138)	(0.000893)	(0.000831)	(0.000508)	(0.00142)	(0.00101)	(0.000756)
Superior completa	0.0548***	0.123***	-0.0657***	-0.112***	0.00258***	0.301***	-0.202***	-0.102***
	(0.000793)	(0.00119)	(0.000758)	(0.000696)	(0.000452)	(0.00131)	(0.00108)	(0.000634)
Regiones	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Hijos/as menores de 5 años	0.00450***	-0.0376***	0.00433***	0.0287***	0.0318***	0.00827***	-0.0594***	0.0194***
	(0.000589)	(0.00136)	(0.000829)	(0.000936)	(0.000518)	(0.00254)	(0.00212)	(0.00111)
Hijos/as entre 5 y 14 años	0.00635***	0.000950*	-0.0161***	0.00876***	0.00617***	-0.00964***	0.00281***	0.000664*
	(0.000205)	(0.000510)	(0.000342)	(0.000341)	(0.000189)	(0.000748)	(0.000603)	(0.000360)
Adultos/as mayores de 80 años en el hogar	0.00369***	0.0276***	0.0720***	-0.103***	-0.0122***	0.00881**	-0.0424***	0.0458***
	(0.00121)	(0.00297)	(0.00188)	(0.00245)	(0.000675)	(0.00391)	(0.00308)	(0.00238)
Casado/a	-0.00144**	0.0845***	-0.0607***	-0.0223***	0.00543***	-0.148***	0.0882***	0.0548***
	(0.000601)	(0.00158)	(0.00125)	(0.00110)	(0.000444)	(0.00164)	(0.00136)	(0.000785)
Soltero/a	0.0224***	-0.0130***	-0.0104***	0.000941	-0.00206***	-0.0564***	0.00770***	0.0508***
	(0.00101)	(0.00189)	(0.00122)	(0.00137)	(0.000543)	(0.00181)	(0.00145)	(0.00116)
Jefe/a	0.0134***	0.0780***	-0.0207***	-0.0708***	0.000805**	0.0121***	-0.00596***	-0.00698***

	(0.000463)	(0.00126)	(0.000890)	(0.00100)	(0.000363)	(0.00140)	(0.00119)	(0.000711)
Quintil 2	0.0492***	0.165***	-0.0703***	-0.0453***	-0.0108***	0.0633***	-0.0754***	0.0229***
	(0.000360)	(0.00124)	(0.000681)	(0.000820)	(0.000480)	(0.00206)	(0.00138)	(0.00107)
Quintil 3	0.0316***	0.175***	-0.0810***	-0.0629***	-0.0172***	0.172***	-0.128***	-0.0268***
	(0.000450)	(0.00137)	(0.000762)	(0.000901)	(0.000424)	(0.00187)	(0.00134)	(0.000895)
Quintil 4	0.0496***	0.202***	-0.111***	-0.0414***	-0.0206***	0.226***	-0.179***	-0.0263***
	(0.000439)	(0.00151)	(0.000799)	(0.00109)	(0.000466)	(0.00195)	(0.00139)	(0.000994)
Quintil 5	0.0399***	0.211***	-0.113***	-0.0583***	-0.0145***	0.239***	-0.233***	0.00894***
	(0.000656)	(0.00186)	(0.00109)	(0.00128)	(0.000632)	(0.00239)	(0.00170)	(0.00128)
Asiste al sistema educativo	-0.0211***	0.0646***	-0.00905***	-0.0344***	-0.0153***	0.0187***	0.0678***	-0.0712***
	(0.000722)	(0.00217)	(0.00147)	(0.00180)	(0.000458)	(0.00230)	(0.00218)	(0.000726)
Asistencia a preescolar de menores de 5 años	-0.0182***	0.0873***	-0.00839***	-0.0606***	-0.0224***	0.0416***	-0.0255***	0.00625***
	(0.000729)	(0.00193)	(0.00133)	(0.00118)	(0.000359)	(0.00329)	(0.00268)	(0.00165)
No asistencia a preescolar de menores de 5 años	0.0330***	-0.0103***	-0.000453	-0.0223***	-0.0246***	0.0139***	-0.0143***	0.0251***
	(0.00119)	(0.00204)	(0.00129)	(0.00135)	(0.000368)	(0.00352)	(0.00284)	(0.00190)
Trabajo doméstico no remunerado	-0.000263***	0.000661***	-0.000339***	-5.89e-05***	2.40e-05***	-0.000504***	0.000455***	2.49e-05**
	(8.46e-06)	(1.92e-05)	(1.35e-05)	(1.37e-05)	(5.75e-06)	(2.22e-05)	(1.87e-05)	(1.19e-05)
Logaritmo del ingreso laboral horario	-0.0238***	0.202***	-0.0698***	-0.109***	-0.0120***	0.220***	-0.0734***	-0.134***
	(0.000294)	(0.000758)	(0.000499)	(0.000508)	(0.000229)	(0.000950)	(0.000772)	(0.000471)
Logaritmo del ingreso no laboral	2.41e-06***	-5.42e-05***	2.13e-05***	3.05e-05***	4.17e-06***	-6.38e-05***	4.51e-05***	1.46e-05***
	(1.57e-07)	(5.34e-07)	(3.26e-07)	(3.12e-07)	(8.50e-08)	(5.02e-07)	(3.86e-07)	(2.23e-07)
Logaritmo del ingreso laboral del hogar	0.0376***	0.0703***	-0.0368***	-0.0710***	0.0255***	0.0931***	-0.0950***	-0.0236***
	(0.000373)	(0.000916)	(0.000585)	(0.000602)	(0.000294)	(0.00107)	(0.000852)	(0.000470)
Observaciones	10,986	10,986	10,986	10,986	7,514	7,514	7,514	7,514

Errores estándar entre paréntesis.
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Cuadro A-24. Probabilidad de insertarse en distintos tipos de ocupación. Para hombres y mujeres en pareja. Año 2013. Modelo multinomial logit

	Hombres				Mujeres			
Variables	Asalar. formales	Patrones	Asal. informales	Cuentapr.	Asal. formales	Patronas	Asal. informales	Cuentapr.
Edad	0.00614***	0.00801***	-0.0193***	0.00520***	-0.00171***	0.0450***	-0.0426***	-0.000674***
	(0.000144)	(0.000314)	(0.000193)	(0.000233)	(0.000110)	(0.000471)	(0.000382)	(0.000229)
Edad^2	-2.86e-05***	-0.000146***	0.000186***	-1.22e-05***	2.80e-05***	-0.000520***	0.000458***	3.41e-05***
	(1.55e-06)	(3.53e-06)	(2.21e-06)	(2.58e-06)	(1.25e-06)	(5.55e-06)	(4.53e-06)	(2.65e-06)
Primaria incompleta	-0.00418***	-0.102***	0.0686***	0.0379***	-0.0182***	0.102***	-0.0383***	-0.0453***
	(0.000894)	(0.00220)	(0.00155)	(0.00146)	(0.000439)	(0.00321)	(0.00268)	(0.00101)
Primaria completa	-0.00761***	-0.0697***	0.0661***	0.0112***	-0.0111***	-0.0226***	0.0850***	-0.0513***
	(0.000548)	(0.00124)	(0.000880)	(0.000843)	(0.000409)	(0.00232)	(0.00203)	(0.000694)
Secundaria completa	0.0109***	0.0429***	-0.0433***	-0.0105***	-0.00948***	0.142***	-0.0953***	-0.0370***
	(0.000574)	(0.00113)	(0.000700)	(0.000815)	(0.000395)	(0.00180)	(0.00143)	(0.000761)
Superior incompleta	0.0382***	0.0339***	0.000177	-0.0723***	-0.0145***	0.251***	-0.188***	-0.0481***
	(0.000942)	(0.00163)	(0.00119)	(0.00101)	(0.000353)	(0.00164)	(0.00122)	(0.000849)
Superior completa	0.0372***	0.120***	-0.0510***	-0.106***	-0.0160***	0.347***	-0.221***	-0.110***
	(0.000814)	(0.00139)	(0.000923)	(0.000859)	(0.000399)	(0.00167)	(0.00142)	(0.000818)
Regiones	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si
Hijos/as menores de 5 años	0.00827***	-0.0309***	-0.00127	0.0239***	0.0309***	0.0186***	-0.0725***	0.0230***
	(0.000570)	(0.00137)	(0.000790)	(0.000968)	(0.000510)	(0.00285)	(0.00235)	(0.00121)
Hijos/as entre 5 y 14 años	0.0111***	0.00331***	-0.0182***	0.00377***	0.00604***	-0.00765***	0.00559***	-0.00398***
	(0.000206)	(0.000520)	(0.000331)	(0.000359)	(0.000192)	(0.000877)	(0.000696)	(0.000413)
Adultos/as mayores de 80 años en el hogar	-0.0114***	0.0364***	0.0835***	-0.109***	0.000104	-0.0226***	-0.0155***	0.0379***
	(0.00138)	(0.00335)	(0.00197)	(0.00288)	(0.00110)	(0.00578)	(0.00460)	(0.00320)
Jefe/a	0.0180***	0.0658***	-0.0160***	-0.0677***	0.000325	0.00169	0.00386***	-0.00587***
	(0.000457)	(0.00129)	(0.000838)	(0.00102)	(0.000342)	(0.00148)	(0.00124)	(0.000716)
Quintil 2	0.0397***	0.190***	-0.0721***	-0.0777***	-0.0105***	0.155***	-0.140***	-0.00386***
	(0.000423)	(0.00116)	(0.000617)	(0.000750)	(0.000491)	(0.00260)	(0.00163)	(0.00122)
Quintil 3	0.00658***	0.211***	-0.0898***	-0.115***	-0.00600***	0.226***	-0.172***	-0.0480***
	(0.000574)	(0.00123)	(0.000649)	(0.000740)	(0.000547)	(0.00233)	(0.00158)	(0.000973)
Quintil 4	0.0185***	0.247***	-0.123***	-0.106***	-0.00363***	0.309***	-0.257***	-0.0487***
	(0.000557)	(0.00129)	(0.000678)	(0.000854)	(0.000585)	(0.00229)	(0.00154)	(0.00106)
Quintil 5	0.00865***	0.249***	-0.127***	-0.131***	0.00583***	0.357***	-0.344***	-0.0191***
	(0.000801)	(0.00156)	(0.000836)	(0.000980)	(0.000687)	(0.00262)	(0.00180)	(0.00128)

Asiste al sistema educativo	0.00146	0.0622***	-0.0282***	-0.0354***	-0.0264***	-0.116***	0.201***	-0.0590***
	(0.00112)	(0.00265)	(0.00166)	(0.00226)	(0.000275)	(0.00316)	(0.00306)	(0.000954)
Asistencia a preescolar de menores de 5 años	-0.0187***	0.0779***	0.00325**	-0.0624***	-0.0194***	0.00252	0.00988***	0.00695***
	(0.000718)	(0.00198)	(0.00133)	(0.00125)	(0.000415)	(0.00385)	(0.00321)	(0.00181)
No asistencia preescolar de menores de 5 años	0.0331***	-0.0107***	0.00508***	-0.0274***	-0.0230***	0.0236***	-0.0120***	0.0115***
	(0.00115)	(0.00206)	(0.00126)	(0.00140)	(0.000406)	(0.00393)	(0.00320)	(0.00194)
Trabajo doméstico no remunerado	-0.000259***	0.000760***	-0.000382***	-0.000120***	-0.000119***	-0.000595***	0.000872***	-0.000158***
	(9.06e-06)	(2.09e-05)	(1.41e-05)	(1.52e-05)	(6.44e-06)	(2.69e-05)	(2.22e-05)	(1.43e-05)
Logaritmo del ingreso laboral horario	0.0143***	0.240***	-0.0855***	-0.141***	-0.0131***	0.291***	-0.124***	-0.154***
	(0.000298)	(0.000814)	(0.000500)	(0.000551)	(0.000246)	(0.00123)	(0.000993)	(0.000629)
Logaritmo del ingreso no laboral	4.86e-07***	-4.92e-05***	1.39e-05***	3.48e-05***	2.38e-06***	-6.16e-05***	4.63e-05***	1.30e-05***
	(1.67e-07)	(5.91e-07)	(3.89e-07)	(3.57e-07)	(1.24e-07)	(7.11e-07)	(5.36e-07)	(3.00e-07)
Ingreso laboral horario de la pareja	0.000188***	-0.00281***	0.00134***	0.00129***	0.000246***	-0.00177***	0.00148***	4.45e-05***
	(5.84e-06)	(2.04e-05)	(1.10e-05)	(1.25e-05)	(3.41e-06)	(2.39e-05)	(1.99e-05)	(1.60e-05)
Años de educación de la pareja	0.00491***	0.00497***	-0.00767***	-0.00221***	0.00403***	-0.00522***	-0.00134***	0.00252***
	(5.66e-05)	(0.000132)	(8.46e-05)	(9.56e-05)	(5.09e-05)	(0.000186)	(0.000157)	(9.20e-05)
Ocupación en empleo	-0.0338***	0.137***	-0.0539***	-0.0495***	-0.0441***	0.173***	-0.0442***	-0.0843***
formal de la pareja								
	(0.000336)	(0.00103)	(0.000698)	(0.000767)	(0.000447)	(0.00127)	(0.00108)	(0.000730)
Observaciones	12,785	12,785	12,785	12,785	7,223	7,223	7,223	7,223

Errores estándar entre paréntesis.
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Cuadro A- 25. Resultados de la estimación Tobit del modelo de las horas dedicadas al trabajo remunerado según indicadores demográficos y socioeconómicos por sexo. Año 2013

	(4.237)	(1.715)	(4.092)	(2.336)
Hijos/as entre 5 y 14 años	1.956***	1.496***	2.002***	1.533***
	(1.311)	(0.821)	(1.439)	(1.165)
Adultos/as mayores de 80 años en el hogar	7.570*	-5.196	6.717	-3.316
	(4.166)	(5.165)	(5.094)	(5.126)
Jefe/a	1.779	5.166***	1.448	2.717
	(4.673)	(2.001)	(4.599)	(1.989)
Casado/a	0.637	-4.036**		
	(2.281)	(2.002)		
Soltero/a	-5.249*	0.697		
	(2.788)	(1.565)		
Quintil 2	4.492	1.924	4.703	-0.138
	(3.049)	(1.628)	(3.519)	(2.186)
Quintil 3	8.446**	2.212	9.792**	0.121
	(3.391)	(2.088)	(4.413)	(3.231)
Quintil 4	13.33***	3.828*	13.91**	2.437
	(4.502)	(2.180)	(5.757)	(3.434)
Quintil 5	16.62***	6.792**	16.43***	10.82**
	(4.388)	(2.771)	(5.722)	(5.501)
Asiste al sistema educativo	-3.390	-3.030	-5.572	-5.715**
	(2.848)	(2.026)	(3.581)	(2.723)
Asistencia a preescolar de menores de 5 años	2.475	-6.518***	2.633	-6.918**
	(6.181)	(2.395)	(5.823)	(3.330)
No asistencia a preescolar de menores de 5 años	4.548	-7.593***	4.539	-9.467***
	(5.681)	(2.544)	(5.661)	(3.303)
Trabajo doméstico no remunerado	-0.00975	-0.0135	-0.0152	-0.0103
	(0.0345)	(0.0286)	(0.0367)	(0.0340)
Logaritmo del ingreso no laboral	-2.059**	-1.417**	-0.877	0.151
	(1.039)	(0.694)	(1.322)	(0.908)
Logaritmo del ingreso laboral propio	4.710***	5.546***	2.707***	6.93***
	(1.456)	(0.858)	(2.049)	(1.365)
Logaritmo del ingreso del hogar	-17.31***	-14.35***	-18.09***	-14.03***
	(1.466)	(0.944)	(1.770)	(1.303)
Asalariado/a formal	5.368*	1.096	3.761	6.231*
	(3.036)	(2.350)	(4.191)	(3.246)

Regiones	Sí	Sí	Sí	Sí
Hijos/as menores de 5 años	2.143***	5.083***	2.216***	5.273***
	(4.237)	(1.715)	(4.092)	(2.336)
Hijos/as entre 5 y 14 años	1.956***	1.496***	2.002***	1.533***
	(1.311)	(0.821)	(1.439)	(1.165)
Adultos/as mayores de 80 años en el hogar	7.570*	-5.196	6.717	-3.316
	(4.166)	(5.165)	(5.094)	(5.126)
Jefe/a	1.779	5.166***	1.448	2.717
	(4.673)	(2.001)	(4.599)	(1.989)
Casado/a	0.637	-4.036**		
	(2.281)	(2.002)		
Soltero/a	-5.249*	0.697		
	(2.788)	(1.565)		
Quintil 2	4.492	1.924	4.703	-0.138
	(3.049)	(1.628)	(3.519)	(2.186)
Quintil 3	8.446**	2.212	9.792**	0.121
	(3.391)	(2.088)	(4.413)	(3.231)
Quintil 4	13.33***	3.828*	13.91**	2.437
	(4.502)	(2.180)	(5.757)	(3.434)
Quintil 5	16.62***	6.792**	16.43***	10.82**
	(4.388)	(2.771)	(5.722)	(5.501)
Asiste al sistema educativo	-3.390	-3.030	-5.572	-5.715**
	(2.848)	(2.026)	(3.581)	(2.723)
Asistencia a preescolar de menores de 5 años	-2.475	-6.518***	-2.633	-6.918**
	(6.181)	(2.395)	(5.823)	(3.330)
No asistencia a preescolar de menores de 5 años	-4.548	-7.593***	-4.539	-9.467***
	(5.681)	(2.544)	(5.661)	(3.303)
Trabajo doméstico no remunerado	-0.00975	-0.0135	-0.0152	-0.0103
	(0.0345)	(0.0286)	(0.0367)	(0.0340)
Logaritmo del ingreso no laboral	-2.059**	-1.417**	-0.877	0.151
	(1.039)	(0.694)	(1.322)	(0.908)
Logaritmo del ingreso laboral propio	4.710***	5.546***	2.707***	6.93***
	(1.456)	(0.868)	(2.049)	(1.365)
Logaritmo del ingreso del hogar	-17.31***	-14.35***	-18.09***	-14.03***
	(1.466)	(0.944)	(1.770)	(1.303)
Asalariado/a formal	5.368*	1.096	3.761	6.231*
	(3.036)	(2.350)	(4.191)	(3.246)
Asalariado/a informal	-1.353*	-7.979***	-0.699	-9.490***
	(3.441)	(2.464)	(4.750)	(3.217)

Cuadro A-26. Descomposición de la brecha de horas dedicadas al trabajo remunerado. Año 2013

	Total	
	Coeficientes	Porcentajes
Hombres (Grupo de referencia)		
Características	1,71	0,15
Parámetros	9,78	0,85
Mujeres (Grupo de comparación)		
Características	1,96	0,17
Parámetros	9,53	0,83
Brecha	11,48	1,00
Número observaciones (A)	10117	
Número observaciones (B)	7303	

Fuente: Elaboración propia basada en datos de la EPH del INDEC, 2013.

Cuadro A-27. Estimación del ingreso laboral horario por sexo. Para la población de 18 a 65 años, total y en pareja. Año 2013

	Total		En pareja	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Edad	0.0289***	0.0235***	0.0220***	0.0247**
	(0.0264)	(0.0172)	(0.0318)	(0.0272)
Edad^2	-0.000278***	-0.000242**	-0.000207**	-0.000270**
	(0.000294)	(0.000203)	(0.000344)	(0.000335)
Primaria incompleta	-0.246***	-0.221***	-0.153**	-0.164**
	(0.194)	(0.125)	(0.185)	(0.144)
Primaria completa	-0.0588**	-0.0685	-0.0315	-0.0354
	(0.120)	(0.0746)	(0.124)	(0.0983)
Secundaria completa	0.0915***	0.0709*	0.0737**	0.0094
	(0.133)	(0.0847)	(0.144)	(0.130)
Superior incompleta	0.300***	0.187***	0.244***	0.141**
	(0.109)	(0.0868)	(0.123)	(0.131)
Superior completa	0.492***	0.342***	0.576***	0.229*
	(0.113)	(0.0827)	(0.134)	(0.138)
Regiones	Sí	Sí	Sí	Sí
Hijos/as menores de 5 años	0.0507	-0.0681	0.0451	-0.0693
	(0.134)	(0.0910)	(0.138)	(0.109)
Hijos/as entre 5 y 14 años	-0.0328***	-0.0376**	-0.0282**	-0.0352*
	(0.0452)	(0.0365)	(0.0486)	(0.0469)
Adultos/as de más de 80 años en el hogar	-0.168	0.0770	-0.191	0.275
	(0.244)	(0.124)	(0.266)	(0.209)
Jefe/a	0.0762	-0.115	0.0387	-0.0898
	(0.191)	(0.100)	(0.197)	(0.106)
Casado/a	-0.259*	-0.226**	-	-
	(0.134)	(0.101)		
Soltero/a	-0.124	0.0451	-	-
	(0.162)	(0.0770)		
Asiste al sistema educativo	0.0499	0.298***	0.0233	0.264*
	(0.126)	(0.0938)	(0.128)	(0.138)
Asistencia a preescolar de menores de 5 años	-0.110	0.141	-0.138	0.0496
	(0.212)	(0.121)	(0.214)	(0.148)
No asistencia a preescolar de menores de 5 años	-0.142	0.0989	-0.201	0.0922
	(0.221)	(0.121)	(0.219)	(0.145)
Trabajo doméstico no remunerado	8.28e-05	0.00109	0.000101	-0.000448
	(0.00203)	(0.00140)	(0.00216)	(0.00163)
Logaritmo del ingreso no laboral	1.18E-05	1.43E-05	1.06E-05	2.27e-05**
	(0.0385)	(0.0328)	(0.0402)	(0.0485)
Logaritmo del ingreso del hogar	-0.468	-0.318	-0.664	-0.211
	(0.0613)	(0.0408)	(0.0800)	(0.0566)
Asalariado/a formal	0.186	0.0855	0.360	0.127
	(0.226)	(0.132)	(0.272)	(0.176)
Asalariado/a informal	0.109	-0.217	0.277	-0.285
	(0.246)	(0.135)	(0.300)	(0.197)
Patrón/patrona	-0.177	-0.399**	-0.0447	-0.561**
	(0.229)	(0.194)	(0.268)	(0.220)
Cuentapropista	0.0190	-0.651***	0.213	-0.908***
	(0.253)	(0.148)	(0.303)	(0.212)
Logaritmo del ingreso laboral horario de la pareja			-0.00235*	0.00137
			(0.00125)	(0.00219)
Años de educación de la pareja			-0.00303	0.0142
			(0.0118)	(0.00995)
Ocupación en empleo formal de la pareja			-0.162*	0.0602
			(0.0910)	(0.0840)
Constante	-0,913	-0,534	-2,284**	-0,297
	(0.785)	(0.530)	(0.885)	(0.679)
Observaciones	9,977	7,150	8,246	4,620
R-cuadrado	0,473	0,412	0,565	0,431

Errores estándar entre paréntesis.
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Cuadro A-28. Descomposición de la brecha de ingreso laboral horario por sexo. Año 2013

		Total			
Variables	Diferencial	Explicado	Porcentaje	No explicado	Porcentaje
Edad		-0.0122***	16,53	-0.336***	462,81
		(0.000311)		(0.0200)	
Edad²		0.0117***	-16,12	0.131***	-180,44
		(0.000307)		(0.0105)	
Primaria incompleta		0.00330***	-4,55	0.00127***	-1,65
		(6.14e-05)		(0.000170)	
Primaria completa		0.00392***	-5,37	-0.00439***	5,51
		(9.38e-05)		(0.000448)	
Secundaria completa		-0.000432***	0,00	-0.00459***	5,51
		(3.19e-05)		(0.000513)	
Superior incompleta		0.000653***	-0,83	-0.0135***	17,91
		(6.16e-05)		(0.000304)	
Superior completa		0.0512***	-70,52	-0.00646***	8,26
		(0.000279)		(0.000432)	
Jefe/a		0.00724***	-9,92	-0.0457***	61,98
		(0.000604)		(0.00173)	
Casado/a		-0.00909***	12,40	0.0917***	-126,31
		(0.000294)		(0.00193)	
Soltero/a		0.00269***	-3,58	0.0101***	-13,91
		(9.50e-05)		(0.000246)	
Ingreso no laboral		0.00308***	-4,13	0.000113	-0,14
		(0.000107)		(9.45e-05)	
Asiste al sistema educativo		0.00154***	-2,07	0.000711***	-0,96
		(5.13e-05)		(0.000118)	
Hijos/as menores de 5 años		0.00365***	-4,96	-0.0202***	27,55
		(0.000230)		(0.000998)	
Hijos/as entre 5 y 14 años		0.00224***	-3,03	-0.00103**	1,38
		(5.20e-05)		(0.000471)	
Adultos/as mayores de 80 años en el hogar		6.62e-05***	0,00	0.000647***	-0,83
		(9.16e-06)		(6.76e-05)	
Empresa pública		0.0157***	-21,63	0.0110***	-15,15
		(0.000126)		(0.000269)	
Asistencia a preescolar de menores de 5 años		-0.00114***	1,38	0.0106***	-14,60
		(5.06e-05)		(0.000439)	
No asistencia a preescolar de menores de 5 años		-0.00213***	2,75	0.0176***	-24,24
		(0.000172)		(0.000682)	
Trabajo doméstico no remunerado		0.00219***	-2,89	0.0231***	-31,82
		(0.000103)		(0.000653)	
Asalariado/a informal		-0.0291***	39,94	0.00736***	-10,06
		(0.000175)		(0.000279)	
Patrón/patrona		0.00275***	-3,72	0.00172***	-2,34
		(9.90e-05)		(0.000207)	
Cuentapropista		0.0354***	-48,76	-0.0401***	55,10
		(0.000246)		(0.000365)	
Total		0.0925***	-127,41	-0.165***	227,27
		(0.000945)		(0.00104)	
Predicción 1 (salario femenino)	3.309***				
	(0.000572)				
Predicción 2 (salario masculino)	3.381***				
	(0.000449)				
Diferencia	-0.0726***				
	(0.000728)				
Constante				-0.0216**	28,93
				(0.0105)	
Observaciones	17,134	17,134		17,134	

Errores estándar entre paréntesis.
*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Esta publicación fue realizada con el apoyo del **Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)** y de la **Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)**